32.717

Num. 10.

COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE PRODIGIOSO.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Mahomete, Gran Turco.
El Principe Segismundo.
El Conde Mauricio.
Yepes, Gracioso.
Jorge Carrillo, viejo.
Arminda, Dama.
Luna, Dama.
Un Alfaqui.
El Semsedin.
El Cancelario.
Una Vinda.
Dos Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Dize dentro Mahomete.

Mah. Mueran Soliman, y Azen,
mueran Celin, y Amurates.
Dentro se oyen vozes.
1. Ay de mi! sin culpa muero.
2. Castigue Alà tus crueldades.

Sale Mahomete con el alfange desnudo ensangrentado, y por otra parte Arminda deteniendole.

Mah. Acabadlos de matar,
verted su alevosa sangre,
no quede vivo ninguno,
que aun el Sol, de mi corage,
no està libre. *Arm.* Señor, como
el dia, en que coronarte
esperas, y de su Corte,
los aplausos singulares
Monarca heroyco te aclaman,
manchas el Solio triunfante
con sangre de treinta hermanos?
quien viò en trofeos pesares?
Desta suerte la inocencia
maltratas? Què atrocidades
viò nunca el Asia mayores?
Què tragedias? Què señales
mas infaustas a tu Imperio?
Buelve en ti, señor, què hazes?
suspende el ayrado azero.
Mah. Aunque pudiera templarme,
hermosa Arminda, tus ojos
donde mi afecto constante,
victima de amor apura,
en incendios mas suaves,
para mas heroyca empressa,
te culpo aora, que trates
de suspenderme el enojo,
quando estas reguridades
à justo fin las aplico,
à exemplo desse diamante,
arbitro ardiente del dia,
y alma del tiempo, en quien antes
que pise el zafir hermoso,
y se empeñe à coronarle
por claro Rey de los Orbes,
se vè, que al roxo zelage
de las Estrellas, permite,
que sus rayos materiales,
à soplos de luz mas noble,
las eclipse, ò las apague.
Assi yo, que soy en Asia
Sol de la Otomana sangre,
à imitacion generosa
deste Planeta, hago alarde
de mi furia, pues al tiempo
que mi frente ha de ilustrarse

de la Corona, y del Cetro,
en que sucediò a mi padre,
justamente hago que mueran,
pues no quiero que aya nadie
en mis trofeos, que pueda
tan gran fortuna embidiarme.
Matadlos, pues, mueran todos,
otra vez buelvo à irritarme;
soldados mios, seguidme,
porque ninguno se escape.

Dentro vna voz.

Voz. Vengança pido à los Cielos
de tu crueldad. *Mah.* Ya lo fragil
de aquella quexa me avisa,
de su postrimero trance:
Esso si, mueran al golpe
de mi rigor, porque acabe
mi ardiente sed de beberles
todo el ser en cada vltraxe.

Ar. Detente, señor, que intentas?

Mah. Dexame hartar de su sangre.

Ar. Què rigor! què tirania! *à p.*

Mah. Que espectaculo tan grande!

Ar. Con razon te llama el Mundo, *à p.*
del Asia monstruo arrogante,
y con razon à tu amor
serè roca incontrastable.

Mah. Aora si que podeis
darme la Corona, aclamen
mis triunfos essos dos Polos,
que vno el Danuvio, otro el Gãges,
tributas oy à mi Imperio,
y de rizas ondas hazen
liquido cendal de plata,
para ceñirme el turbante.
Celebrad mi dicha todos,
y el clarin infatigable,
del Orbe de mis fortunas,
articuladas señales.

Tocan chirimias, sale Luna con otros Turcos, y vn Alfaqui de barba entre cana con el estandarte de Mahoma, y otro Turco traerà vna corona armada sobre vn turbante en vna fuente de plata, y otro Turco en otra fuente vna llave grande dorada, y delante Musicos cantando.

Music. Muchos años viva
nuestro Emperador,
el mayor Monarca,
que venera el Sol;
porque se corona,
le tributan oy
Marte sus laureles,
sus glorias Amor:
Muchos años viva
nuestro Emperador.

Ar. Dezid al mayor portento *à p.*
de la atrocidad mas grande.

Mah. Suspende las dulces vozes.

Ar. Horror me causa el mirarle. *à p.*

Mah. Arminda generosa,
en quien cada estrella, cada rosa
lo mas de su carmin, de su blancura,
lo menos viene à ser de tu hermosura:
Què achaque, què tristeza
eclisa el rosicler de tu belleza?
tu triste? tu llorosa? quando el Mundo,
celebrando mis triunfos singulares,
los dos Polos serena los dos Mares?
dime tu pena, explica tu cuydado,
mas en vano (ay de mi!) te persuado,
que el natural te inclina de quien eres
à sentir neciamente mis placeres.

Ar. Tu esclava soy, respeto tu grandeza,
nace mi cortedad de mi baxeza.

Lu. Què de aquesta Alemania los rigores
estime el gran señor como favores!

Mah. Dezidle no conviene:
la altiva sangre que ignorada tiene,
con quien la mia aqui juntar procura.

Lu. Què en fin, señor, seguro
tiene el amor Arminda en tu fineza?
En algun tiempo hallabas mi belleza
à todas superior: rabio de zelos! *à par.*

Mah. Confiesso q̃ nace debido à mis desvelos
el cariño mayor, Luna divina;
mas con el Sol de Arminda peregrina,
no es mucho, no, que en faciles ensayos
me cegassen las luzes de sus rayos:
El triunfo proseguid, la pompa, y gloria
de mi coronacion, cuyo trofeo,
porque ha de ser de Arminda, le deseo.

Alf. Sol del tronco Otomano,
Emperador del Asia soberano,
que eres por tus blasones,
el mayor Rey, que admiran las Naciones,

ocupe eſta Corona dignamente
los altos privilegios de tu frente,
por quien debes jurar (ſegun ſe indicia)
que à tus vaſſallos guardaràs juſticia,
ſiendo ſu amparo, y muro,
con todo tu poder.

Mah. Aſsi le juro.

Alf El eſtandarte Auguſto de Mahoma
en tu Real mano toma,
y arbolando ſus lunas
tres vezes te aſſeguras tus fortunas,
jurando que con animo ſeguro,
has de morir por èl.

Mah. Aſsi lo juro.

Toma el eſtandarte, y al querer arbolarle, ſe le cae de la mano.

Alf. Advierte, que es grande azar
caerſete de las manos
el eſtandarte.

Mah. Villanos,
què preſagio, què peſar
ay què interrumpa mi gloria?
antes con nuevo interes
el eſtandarte a mis pies
me ſirve de mas victoria:
luego què miedo os aſſombra
ſi el oy a mi mano fiel
viò que era corto doſel,
y quiſo ſervir de alfombra?

Alf. Ya ſolo falta entregar
en tus manos con decoro
eſta llave del teſoro,
que debes ſiempre guardar;
y no abrir jamas oſſado,
ni ver lo que encierra intentes,
pues ſiempre tus aſcendientes
eſte precepto han guardado.

Mah Solo aqueſſa condicion
no admito en tantos honores.

Alf. Eſſo hazian tus Mayores
ſiempre en tu coronacion.

Mah. Nada ha de aver reſervado
a mi poder; y pues oy
amoroſamente eſtoy
ſolo de Arminda obligado,
quanto oro, quanta riqueza
ocultare eſte edificio,
pondre aqui por ſacrificio
en aras de ſu belleza.
Y pues mi eſpoſa ha de ſer,
conocerà en mi valor,
que ſolo pudo mi amor
ſer mayor que mi poder,

Alf. Mira, ſeñor, que recelo
te ſuceda vn gran peſar.

Lu. Pues como intentas quebrar
la ley?

Mah. A mi guſto apelo.

Alf. No le abras.

Lu. Repara, *Alf.* Advierte,
ſeñor, que con eſta llave
nadie el teſoro abrir ſabe.

Mah. Yo la abrirè deſta ſuerte.

Saca con violencia los candados de vna puerta, y ſuena dentro eſtruendo de tormenta, y aparece en lo alto de la miſma puerta vna lamina eſcrita con lo que adelante ſe dirà.

Todo es hazer quanto intento.

Luu. Valgame Alà què rigor!

Ar. Mas que deſuſado horror
puebla la region del viento,

Mah. No advertis, que ſe deſcubre
en vna lamina gravada
de vnas letras, que la entrada
de toda eſſa puerta cubre?

Alf. Y las letras claramente
ſe dexan leer.

Mah. Què amenaza
eſſe quaderno azul traza
contra el laurel de mi frente?
leedlas (eſtoy ſin mi!)
Què enigma es eſta, ò què ſombra,
que ſolo el verla me aſſombra?
no la leeis?

Alf. Dize aſsi.
En los años de la Creacion del Mundo de 794. De la Encarnacion de Jesvs de Nazareno, Hijo de Maria 1595. en la parte de Levante, ſe levantarà vn Principe Prodigioſo, que oponiendole contra el Tyrano del Oriente, ſacarà el Pueblo de Dios de dura ſervidumbre, abriendo camino por

los montes, y las aguas con la
virtud de su espada, hará correr
sangre el Danuvio, y quitará à
Constãtinopla del poder de Ma-
hometo, hijo de Amurates, en el
qual se acabará la Casa Otomana
Mah. Valgame Alà! què he escuchado?
Lo que miro aun no lo creo,
Ar. Si es ilusion lo que veo!
Alf. Casi sin alma he quedado!
Ma. Què es esto que por mi passa?
Què emblema es este, ò secreto?
Yo soy el mismo Mahometo,
en quien se acaba mi casa.
Que he de perder imagino
à Constantinopla yo,
Constantino la fundò,
y la perdiò Constantino,
causas son de vn mismo efecto,
que mis presagios allanas;
pues lo que Mahometo gana,
lo viene à perder Mahometo.
Alf. Mira, señor, que à ilusiones
no debes credito dar.
Ar. Templa, señor, tu pesar.
Alf. No admitas supersticiones;
quien tu fuerça, y tu valor
ha de rendir en el Mundo?
Dize dentro vn Turco, que viene saliendo con Jorge Carrillo, y Yepes, que vienen de Cautivos.
Tur. Segismundo, Segismundo
es vn vassallo traydor.
Ma. Què estruendo es este? *Tur.* Han llegado
por la posta con vn pliego
estos cautivos; y luego
esta carta de Belgardo.
Ma. Fortuna, què es lo que escucho?
si es Segismundo de quien
hablan las letras tambien,
con nuevos prodigios lucho?
Yep. Què cara! Cielos esquivos,
hazed aqui por vosotros,
que se duela de nosotros,
y nos mande quemar vivos.
Jor. Aunque vil potro te espere,
quien soy siempre calla atento.
Yep. Veame yo en el tormento,
y dirè quanto supiere.
Mah. Mas el pliego quiero ver;
dize assi: Señor, aviso, *Lee.*
que Segismundo Batori,
que es por su sangre preciso
Principe de Transilvania,
tiranamente inducido
de vn Español, su Maestro,
por nombre Jorge Carrillo,
Yep. El Rey nos manda freir
si sabe que eres el mismo.
Lee Ma. Se alçò cõ la embestidura
deste Reyno, y presumido
niega el feudo, y vassallage
à tu poder infinito;
publicando, que en conciencia
no debe guardar los ritos,
capitulaciones, pactos,
y alianças, que contigo
todos sus antecessores
tributarios han tenido:
Y no contento con esto,
fiero, sobervio, atrevido
se levantò con Fechad,
Lugos, y Lipa, que han sido
las mas importantes Plazas
destas Provincias, y altivo
todo el tesoro ha robado
de diamantes, y oro fino,
que en dos galeras Reales
iban destos Señorios,
por tributo à tu grandeza.
Mas lo mas que en esto admiro,
es, que de edad de veinte años
aya obrado estos prodigios.
Yo te embio su retrato
con aquellos dos cautivos
Españoles, que te informen
de lo demàs, pues le han visto
y se tiene por noticia,
que han estado en su servicio,
de Temesvar el Bassato.
Morato Baxà. *Repr.* Què indicios
de mi desdicha son estos?
vn feudatario enemigo,
vn vil Christiano, vn rapaz,
bastardamente atrevido,

se

ſe atreve el rayo ſupremo
de mi valor! Como altivo
no muriò de la oſſadia,
ſabiendo que ſi me irrito,
yo miſmo no eſtoy ſeguro
de la furia de mi miſmo?
Deſcoged eſſe retrato,
eſſa copia, eſſe prodigio,
que Alà para mi levanta,
temeroſo, ò vengativo.

Los dos Cautivos, cada vno de ſu parte, deſcogen el retrato, y le tienen deſcogido.

aun piùtado pone eſpanto:
què arrogante!
Ar. Què benigno! *à parte.*
Mah. Què ſobervio!
Ar. Què amoroſo!
Ma. Què eſtrañeza! *Ar.* Què cariño!
no sè que Deydad oculta *à par.*
en ſu ſemblante aqui miro,
que el alma le dà apacible
lugar en el pecho mio.
Ma. Pintura vil, desleal,
tirana, mentida, impropria,
pues no puedes ſer fiel copia
ſi es falſo tu original;
què aſſombro, què horror mortal
traes (ò enigma!) contigo?
pues ſiendo el que te perſigo
de ſuerte me has admirado,
que vengo à ſer el pintado,
y tu quien hablas conmigo:
Mas ſi ſintieras à darte
llegara aqui mi Corona,
y quanto mi ſer blaſona,
por tener mas que quitarte;
y media vida prestarte
quiſiera, porque pudieras
perderla en mis manos fieras,
y dexara de ſer oy
la mitad de lo que ſoy,
ſolo porque tu no fueras.
De rabia llego à morir;
pues te encuentra mi peſar,
tan vivo para matar,
quan muerto para ſentir.
Como es poſsible ſufrir
de tu valor los deſpojos,
pues al querer mis enojos
vengar tus intentos vanos,
nunca te topan las manos,
y ſiempre te hallan los ojos?
Pero deſta ſuerte, ingrato,
Arroja à ſus pies, y biſa el retrato
pagarà, para eſcarmiento,
la cauſa de mi tormento,
lo fragil de tu retrato;
tu oſſadia, y deſacato
deſte modo he de vengar,
y tu altivez caſtigar,
que aunque es pintado tu ſer,
alma debes de tener
pues me has podido enojar:
y tu, villano, has ſervido
a eſte cruel?
Yep. Si ſeñor,
es el amigo mayor
que tuve.
Ma Tu amigo ha ſido?
noble eres.
Yep. Mi deſcendencia
viene de antiguo ſolar,
y con la mas ſing lar
hazer puede competencia,
porque mi padre vertiò
por ſu mano, y por ſus hechos
mas ſangre, que en muchos pechos
acreditada ſe viò.
Mah. Fuè ſoldado?
Yep. No fue tal.
Mah. Pues como con tal rigor
vertiò ſangre?
Yep. Fue, ſeñor,
barbero de vn Hoſpital.
Ma. Sin duda que deſvarias;
di tu nombre.
Yep. Es Yepes Juan.
Ma. De donde eres?
Yep. De Tetuan;
pero crième en Ungria.
Ma. De Tetuan? eſſo eſſo ignoro;
pues alli de què lugar?
Yep. No tiene mas que apurar,
juro à Chriſto que ſoy Moro.

Ma.

Ma. Como al Chriſtiano apetece
ſervir tu cap i ho eſtraño?
Yep. Cautiveme por vn año
cada vez que me parece.
Mob. Como, Eſpañol, deſte modo
niegas ſer Chriſtiano? di,
como te hazes Moro aqui?
Yep. Señor, yo tengo de todo.
Jor. No hagas, ſeñor, caſo dèl,
que es vn loco, y mentecato.
Mob. Ay tan grande deſacato?
Y eſte maeſtro cruel,
que aconſeja à Segiſmundo,
quien es? *Jor.* Un hombre profundo,
y de corazon ſencillo.
Yep. Vive Dios que le và oliendo,
que ſe le eſtà conociendo
en la cara, que es Carrillo.
Mob. Del Principe, el natural
me informa aora. *Jor.* Es ſoldado,
todo à la guerra inclinado,
generoſo, liberal,
la Ley de Chriſto oportuna
adora tan vigilante,
que de ſu Igleſia triunfante
es fortiſsima Celuna;
y equivocando advertido
lo blando con lo ſevero,
con los ricos es entero,
y con los pobres partido:
en el govierno es tan ſabio.
Ma. Prodigioſo es el rapaz. *à parte.*
Jor. Què todos le hallan capaz!
Ma. No digas mas, cierra el labio.
De enojo rabiando eſtoy,
y de tan grande inſolencia,
que le alabe en mi preſencia!
Deſpeñadlos. *Ar.* Señor, oy,
pues, dia que te coronas,
pues que llegaron à verte,
debes perdonar ſu muerte.
Ma. Pues tu, Arminda, los abonas,
no ſolo les doy perdon,
mas la libertad tambien:
en mi preſencia no eſtèn.
Yep. Digo que tiene razon;
vamos de aqui. *Ma.* Libres vais
de mi furia, y mi poder;
mas con pretexto ha de ſer,
que advirtais à eſte tirano,
à eſſe paſmo vengativo,
que contra ſu orgullo altivo
baxa el poder de mi mano;
y que à toda Tranſilvania
irè luegò à caſtigar,
y de camino abraſar
las Aguilas de Alemania,
para que ſus plumas rizas,
por las rafagas del viento,
al fuego de mi ardimiento
baxen caducas cenizas.
Y ſi de ſu deſvario
quiere enmendar las acciones,
que ſus Marciales pendones
enarbole en favor mio
contra el Imperio, à quien pienſo
oy con mi fuego extinguir,
y con ſu ſangre eſcrivir
de mi fama el nombre inmenſo.
Y con heroycas fortunas,
que cieguen del Sol las luzes,
ſobre el trono de ſus Cruces;
fixar mis triunfantes lunas;
para lo qual apreſtado
me ha de ayudar con ſu gente
contra Rodulfo imprudente,
eſſe Emperador oſſado,
dando paſſo franco luego
al Tartaro, para entrar
por ſus tierras, y arraſſar
toda Europa a ſangre, y fuego,
para que con eſte ſuceſſo
al eſtruendo de mi afan
gima el nevado Aleman,
tiemble el Etiope aduſto;
pues ſi el Sol miſmo en ſu eſfera
feudos de luz me negara,
con vn ſoplo le apagara,
y con otro le encendiera:
Què es el Sol? El Cielo fuerte:
Què es el Cielo? Al miſmo Ala:
ſi cruel me ofendiera, alla
ſubiera à darle la muerte.
Yep. Sin eſcala. *Jor.* Calla, eſpera,
no hables. *Yep.* No he de ſufrir,
que el perro quiera ſubir

al

al Cielo sin escalera,
Jor. Advertirèle su exceſſo.
Yep. Para que es gastar mas prosa?
maldita sea la cosa
que le dixere de aqueſſo.
Mab. Y tu, Arminda generosa,
pues sabes que en mis porfias,
en espacio de diez dias
me toca elegir esposa,
mi amor desde aora empieza
à elegirte en los deseos:
vèn à lograr los troseos
que prevengo à tu belleza,
porque grata los reciba
por desempeñar mi amor.
Alf. Viva, viva el gran señor,
dezid todos. *Tod.* Viva, viva.
Ar. Tu vida guarden los Cielos.
Ma. Seras mia? *Ar.* Serà en vano, *à pa.*
bruto de Albania; mi mano
es tuya. *Lu.* Y mios los zelos.
Ma. Pondrè à tus plantas el Mundo,
si llevo de amor la palma.
Ar. Impressa llevo en el alma *à part.*
la copia de Segismundo.
Vanse, y quedan los dos Cautivos.
Jor. Pues tenemos en la mano
de la libertad el puerto,
sigueme, amigo. *Yep.* Por cierto
que este Turco es buen Christiano:
andemos con Barrabàs.
Sale Arminda, y detiene à Yepes.
Armind. Detente.
Yep. Gran mal me cerca! *à p.*
Esta Turca es vna puerca,
cautivòme por detràs:
Zalamele. *Arm.* Preguntar
te quiero vn poco. *Y-p.* Es exceſſo
preguntar, solo con esso
me puede hazer renegar.
Arm. Gastas humor? *Yep.* Es sin duda.
Arm Gastas ver dad?
Yep. No ay que hazer,
ya nadie le puede vèr.
Ar. Por que? *Ye.* Porque anda desnuda;
mentiras mi voz repare.
Armin. La mentira no es de noble.
Yep. No ves que no es moneda doble,
y pass en qualquiera parte?
Arm. Pues verdades me has de hablar
solo porque estas conmigo.
Yep. Que sere la verdad digo,
esta me quiere gozar. *à p.*
Arm. Quiero dezirte vn cuydado,
amor; mucho me deslizo, *à p.*
Ye. Ello es hecho: el diablo me hizo
cautivo tan aliñado. *à p.*
Arm Yo fio de tu lealtad,
pues de noble se eterniza.
Yep. Mire, sino se bautiza
yo la digo la verdad.
Ar. Lo que dezir quiero infieres.
Yep. Siempre conozco veloz
en los ojos, y en la voz
lo que quereis las mugeres.
Arm. Pues de aqueſto eres testigo,
con secreto muy profundo
le has de dàr a Segismundo.
Yep. Cuerpo de Christo
Ar. Este retrato; te atreves?
Yep. Esso dudas? por què no?
Arm. Una Dama me le dio
para que tu se le lleves,
que à su valor inclinada
estimarà que el le vea.
Ye. Es fea? *Ar.* Si. *Ye.* La que es fea
no la puede vèr pintada:
què miro! admirado quedo,
ciego estoy, ò bien arguyo;
este retrato es el tuyo.
Arm. Ya negarselo no puedo, *à p.*
que se parece imagino,
no digas te le di yo.
Yep. Por ningun modo. *Ar.* Sino
que acaso à tu mano vino.
Yep Harèlo; señora, assi,
Ar. Pues si blasonas de fiel,
si es el retrato para èl,
esta joya para ti.
Acaso agradecerà
Segismundo vna passion
de quien le tiene aficion,
estimaràlo?
Yep. Si harà.

Ar.

Ar. Una Sultana sè yo
que le quiere bien aqui:
es agradecido? *Yep.* Si.
Ar. Es enamorado? *Yep.* No. *Ar.* Como?
Yep. Jamàs al amor
tributò penſion prolixa,
deſde que perdiò la hija
de Rodulfo Emperador,
con quien eſtaba tratado
de caſar, y por la poca
edad que à la niña toca,
aun no ſe avian juntado,
porque ſiendo de ſiete años,
andandoſe entreteniendo
junto al Danuvio, y cogiendo
flores, y dulces engaños,
no sè què nave enemiga
en tierra deſembarcò,
que à la Archiduqueſa hurtò,
y con ligera fatiga,
dando al voraz Elemento
de lino erizadas plumas,
abuela de ſus eſpumas,
ſe deſvaneciò en el viento:
y por pena mas activa,
y ſentimiento mas grave,
haſta aora no ſe ſabe,
ſi es viva, muerta, ò cautiva.
Ar. Notable deſdicha ha ſido,
y juſta demoſtracion
es no querer à otra Dama.
Yep. Eſſo à vn eſpoſo conviene,
Ar. Que nombre eſſa niña tiene?
Ye. Chriſterna de Auſtria ſe llama.
Ar. Chriſterna, què ſuave nombre!
Yep. Con ſer perdida la adora.
Ar. Por eſſa fineza aora
cobra en mi amor mas renòbre;
bien ſu beldad ſe exagera.
Yep. Era de hermoſura rara.
Ar. Yo por ella me trocara
lo que por èl me quiſiera,
lo que te encargo has de hazer.
Yep. De mi tu cuydado fia.
Ar. Querrà el Cielo que algun dia
te lo pueda agradecer.
Yep. Veràs logrado tu zelo.
Ar. Haz de tu lealtad alarde,
Ye. Harè que eſta copia guarde:
Arm. Vete en paz.
Yep. Guardete el Cielo. *Vanſe.*

Salen al ſon de caxas el Principe Segiſmundo, Conde Mauricio, el Seneſcal, y el Cancelario.

Sen. Oy nobles Tranſilvanos, que eloquente
de entre el clarin, y parche ſonoroſo
ſube exhalado vn circulo à mi frente,
mas que en hojas en triunfos venturoſo:
levantad la cerviz, que heroycamente
deſeñlaze del Turco ſedicioſo,
dexando de ſus lunas vigilantes
roto el azero, y axados los turbantes.
Ya de la orilla del Danuvio ingrato
dueño ſois, cuya hiſtoria tan ſangrienta,
ſiendo purpureo eſcandalo à ſu plata
en nacar derretido al Mar lo cuenta:
alli, donde à mi eſpoſa algun Pyrata
robò cruel, por acordar mi afrenta,
à Efrain vencì, cuya victoria
mas que en valor regala la memoria.
Por cumbres tan dificiles las huellas
ſegui de Azen con inclites blaſones,
que en la clara inquietud de las Eſtrellas
narciſos ſe miraron mis pendones;
de Moldavia entre aſſombros, y centellas
derribe los ſobervios torreones,
de cuyo eſtruendo todos confundidos
la muerte los entrò por los oidos.
Mahometo aora examinado alientos
brume la eſpada al Mar con fuerte arma-
que contra ſus gigantes aroimientos (da,
ſera trueno mi voz, rayo mi eſpada;
que ſi *Dios* favorece mis intentos,
eſpero en ſus Almenas vèr gravada
la Cruz de Chriſto, haziendo q̃ ſe encorbe
el Cielo por doſel, por trono el Orbe.
Ya mayores empreſas me anticipo,
pues ya ſocorren nueſtra Tranſilvania
con el brazo de Eſpaña el gran Felipe,
con ſus armas Rodulfo de Alemania.
Si de vno, y otro el zelo participo,
gima al ſon de mis tropas Mauritania,
que yo harè que al orgullo de ſu aliento
yele el fuego, arda el Mar, cõgoxe el viẽ-
con eſto quedarà deſpoſſeìdo (to,
deſte tributo el Barbaro Otomano;
ſu cuello à vueſtras plantas avatido;

y fian-

y franqueado el culto soberano,
el triunfo de la Iglesia esclarecido,
libre de la coyunda de vn tyrano,
con lo qual, yo podrè con fee piadosa
mi Maestro vengar, librar mi esposa.

Dentro vozes.

Dentr. Por mas que impedirlo intentes,
esto ha de ser. *Seg* Mas què es esso,
Conde? *Cond.* Señor, vn excesso
de pobres, que impertinentes
han dado, en que à vuestra Alteza
han de hablar, sin advertir,
que oy no es dia en que ha de oir
su ruego. *Seg* Antes mi grandeza,
quando mas trofeos cobre,
con generoso desvelo,
como agradecida al Cielo,
debe acordarse del pobre:
que si Dios en èl aqui
se disfraza, fuera cruel
en olvidarme yo de èl,
quando èl se acuerda de mi.
A mi me toca amparallos,
dexad que entren, que estos son
por justicia, y por razon
mis verdaderos vassallos:
Y si tal vez socorrer
no puedo su triste afan,
aun con no darles, me dan
al Cielo, que merecer.
Pues si pesaroso estoy
de lo que no puedo dar,
con esto vengo à sacar
fruto de lo que no doy. *à par.*
Què mal encubre en sus modos
vn Herege su passion!
todos aquestos lo son,
dexadlos entrar a todos.

Cond. A tu presencia
van saliendo.

Sale vna Muger viuda.

Mug. A tus Reales
plantas, Gran Señor, mis males
hallen puerto en tu valor;
por mi este mudo papel
te informe de mis passiones,
en quien con negros borrones
mi llanto ha sido el pincel.

Se. Què pedis? *Mu.* Muriò mi esposo
en tu servicio, y quedè
tan pobre. *Se.* Basta, ya sè
que en daño tan riguroso,
y en vuestra edad, que es tan poca;
yo, como causa essencial,
de su muerte, y vuestro mal
siempre ampararos me toca,
y assi mando se os assienten
cien escudos cada mes.

Mug. Beso tus Reales pies.

Seg. Con esto licitamente
podreis el penoso aprieto
aliviar desta afliccion,
sin que la murmuracion
se atreva a vuestro respeto,
que à vuestro esposo en rigor,
si con buen zelo se advierte,
solo le pago la muerte,
si le conservo el honor.

Mug Siempre viva esta memoria
en mi tendrè por los dos,
pues es tan justo. *Se.* Id con Dios.

Mug. El Cielo te dè victoria. *Vase.*

Sale vn pobre, ciego de vn ojo.

Cie. Mis venas, Gran Señor, rotas
deshize en servicio tuyo.

Seg. De vuestra lealtad lo arguyo.

Cie. Y si mi desdicha notas,
la luz deste ojo importante
vna flecha me quitò.

Seg. Pues la luz de que os privò,
supla la deste diamante,
la joya mejor que tengo
es aquesta, y la mejor
que perdistes en rigor
fue la vista, bien prevengo
desempeño superior,
à lo mas, que por mi disteis,
pues si lo mejor perdistes,
tambien os doy lo mejor.

*Vase el Ciego, y sale vn Soldado co-
xo con vna muleta.*

Sol. Al socorro generoso
de vuestra piedad, mi estrella
me trae arrastrando à ella,
pues fuy tan poco dichoso,
que quiso mi suerte ingrata,

que vna vala me alcançaſſe,
y eſta pierna me quitaſſe.
Seg. Pues hazedle vna de plata.
Con. Señor, no tienes teſoro
para dar tan ſin compas;
pierna de plata le dàs?
Seg. No? Pues hazedſela de oro;
y aqueſto con advertencia,
que al inſtante ſe la dès,
que el pobre no tiene pies
para hazer mas diligencia.
Con. Aun mas que Alexandro Magno
da tu pecho varonil.
Seg. Eſte obrò como Gentil,
y yo obro como Chriſtiano;
y ſi fuere menester,
al que de pobre blaſona,
le he de poner mi Corona,
y le aveis de obedecer,
pues quando por acudir
al pobre voy a alargar
la mano, no es para dàr,
ſino para recibir;
no baſta por ley preciſa
del Herege desleal,
que en mi Palacio Real
ſe diga ſola vna Miſſa:
no baſta eſte deſconſuelo,
en que mis anſias ſe vèn,
ſino que eſtorveis tambien
de la Caridad el zelo?
Refugio mio, Dios, y Hombre,
bien ſabeis vos que eſta accion
no me nace de ambicion,
de enſalçar ſi vueſtro nombre,
y deshazer con mi eſpada
la coyunda, à que eſtà afido
tanto Chriſtiano abatido,
y vueſtra Igleſia vltrajada.
Con. Què aſsi a noſotros ſe opõga
A parte los tres.
eſte hipocrita! *Seg.* Es error
no hazer que el Gran Señor
la planta en ſu cuello ponga.
Con. Prendamosle, ſi os parece,
y al Gran Señor le entreguemos,
que ha de premiar nueſtra accion;
Con. Eſſo ha de ſer à ſu tiempo

Al paño Don Jorge, y Yepes de Cautivo.

Jor. Famoſa ocaſion es eſta
para entrar; diſsimulemos.
Yep. Dizes bien, que avrà gran feſta:
acaba, ſeñor, entremos.
Dèn al pobre renegado
(digo, que eſtuvo para ello)
ſu limoſna, para ayuda
de reſcatar dos abuelos,
ſeis tias, quatro cuñados,
à mi muger, y a mi ſuegro,
à dos primos, y ſeis hijas,
con ſeſenta y quatro nietos.
Dèn para el pobre cautivo
ſu caridad, Cavalieros,
Chriſtianos, que plegue à Dios
ſe vean en cautiverio,
y en vna mazmorra, donde
les mullan muy biè los hueſſos:
dèn para el pobre cautivo.
Seg. Baſta, ſuſpende el ruego:
mas què miro! no eres Yepes?
Yep. Claro eſta que ſoy el meſmo,
no lo echas de vèr? y aqueſte
es, Gran Señor, tu Maeſtro.
Seg. Don Jorge, Maeſtro, amigo,
à quien la educacion debo,
llegad, llegad a mis brazos.
Jor. A tus pies, ſeñor, eſpero
lograr la mayor fortuna.
Seg. Poſsibles es, que libre os veo?
Jor. La gloria, ſeñor, es mia,
deſta dicha, pues el Cielo,
que en la rueda de ſus Orbes
à inſtantes devana el tiempo,
permitiò, que en vos hallaſſe
de tanta borraſca el puerto.
Seg. Dezid, como aveis ſalido
libres? què eſtraño ſuceſſo!
Jor. Como? de vna hermoſa Turca,
la piedad intercediendo,
con Mahometo por noſotros,
nos diò libertad. *Seg.* Portento
de piedad en vna Turca,
de que obligado me ſiento.
y me holgara vèr muger
de tan generoſo pecho.
Yep. Pues vès aqui ſu retrato;

que

que con notable ſecreto
me le ha dado para ti,
aficionada a los hechos,
que de ti el Mundo pregona,
y tambien porque en vn lienço
ha viſto vna copia tuya.
Seg. Mas valgame Dios! què veo!
ſu roſtro es raro prodigio,
y aſsi, con voſotros pienſo
que debiò de ſer piadoſa,
por lo que tiene de Cielo.
Proſeguid, Don Jorge, vos
la razon, por què Mahometo
os diò libertad? *Jor.* Ya ſabes
que quedamos los dos preſos
entre el militar tumulto
de Moldavia, donde luego
vn Baxa nos remitiò
al Gran Señor, y èl reſuelto,
viendo que de tus vitorias
ſe aclamaba el nombre eterno,
forxado en el ronco parche,
y repetido en el viento,
indiferente en las iras
me diò libertad, diziendo,
que prudente te aviſaſſe,
que ſi querias que el fuego
de ſu brazo, y de ſu enojo
no le empeñaſſe ſangriento
contra tu valor bizarro,
dieſſes paſſo franco luego
al Tartaro, para entrar
por ſus Provincias, y Reynos
contra Rodulfo, y que tu
le has de ayudar, previniendo,
tus hueſtes para la empreſſa,
à que fino. *Seg.* Baſta, ciego
el Barbaro eſta ſin duda,
pues quando triunfante vengo
de derrotar ſus eſquadras,
y caſtigar ſu denuedo,
me amenaza preſumido,
ſin advertir, que a mi aliento
le parece quando embraza
por la Fe el eſcudo impueſto,
el Mar vn brindis de plata,
y el ayre corto elemento.
Con. Antes ſoy de parecer,
que ſera comun provecho
para todos, que al Gran Turco
le concedas lo propueſto,
pues ves la deſigualdad
que ay del vno al otro eſfuerço,
pues los muros no ſe vaten
a impulſos de penſamientos,
ſino à fuerça del poder,
y el tuyo es corto, y pequeño
comparado con el grande
del invencible Mahometo,
y de Principes prudentes
es ſaber mudar de intento:
pide al Gran Señor perdon
dexa las armas. *Seg.* Aqueſſo,
Conde, me dezis? *Con.* Si digo:
pues quando el Turco reſuelto
baxe amenazando el Mundo,
por, halla vn rayo eſgrimiendo,
vendra el horror de ſu enojo,
no contra ti, còntra aquellos
que te han pueſto la Corona,
que ſomos noſotros *Seg* Luego
de mi preſencia os ſalid,
andad; como a mi reſpeto
ſe atreven conſejos viles?
idos. *Con.* Advierte.
Seg. No advierto.
Sen. Pues ſi el Conde ha de ſalir,
todos tambien nos ſaldrèmos.
Con. O para eſta accion eſtà
convocado todo el Reyno.
Con. Y toda la Tranſilvania
dara obediencia a Mahometo,
pueſto que à inſtancia de todos
eſta perſuaſion te hazemos.
Sen. El Conde por todos habla,
y debes dar cumplimiento
a quanto aquì te propongan,
porque quien te ha dado el Reyno,
poſsible es que te le quite.
Seg. Pues quien villanos ſoberbios,
me le puede quitar? *Los tres.* Yo.
Seg. Cobardes, viven los Cielos.
Jor. Aqui importa reportarte.
A parte con Segismundo.
Señor, que eſto es mo in hecho
para matarte. *Seg.* B en dizes,

vengarme mejor intento.
Vos, Conde, que hablais por todos,
què es lo que pedis?
Con. Que luego
al Turco entregues à Lipa;
Lugos, y Fechad, y el feudo,
que siempre le has tributado.
Seg. Esso, Conde es grave empeño,
y pensarlo es menester.
Con Seis dias te concedemos
de tiempo, en que te resuelvas.
Seg. Pues esse termino acero;
què pedis mas?
Con. Que des franco
passo al Tartaro en tu Reyno,
que contra Rodulfo baxa,
y que tu en campaña puesto,
con tu gente al Turco ayudes
contra el Catolico Imperio.
Seg Yo guerra contra Christianos
avia de hazer? Què es esto!
Yo contra Christianos guerra?
Solo de nombrarlo tiemblo:
No soy Segismundo yo?
Pues què loco atrevimiento,
cobardes, me proponeis?
Yo no quiero nada vuestro;
y en este baston que arrojo,
Arroja el baston.
rayo que exhala mi pecho,
pongo en el à vuestros pies
la Corona, el mando, el Cetro:
Nada quiero de vosotros,
lo que me disteis os buelvo,
no quiero ser Rey de Infieles,
que yo con aquelle azero,
llevando la Fe delante,
sabre ganar mas trofeos,
mas Coronas, que cautelas
tienen tan cobardes pechos;
y si desnudo enojado
del lado este horror sangriento,
à tres Hereges traydores
sabrè derribar los cuellos.
Jor. Para que la Fè defiendas,
tu vida amparen los Cielos.
Yep. Traydorcitos me sois?
vos llevareis pan de perro.
Co. Què este oprobio consintamos?
Sen. Callad, que con vn veneno
le hemos de dar la muerte. *Can.* Ya
tengo prevenido el medio.
Con. En esto, amigos, quedamos;
muera. *Seg.* Venid, Maestro.
Jor. Ya, señor, tus passos sigo.
Seg. Señor, vuestra Fè defiendo,
y todo el poder del Mundo
con vuestro favor no temo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde Mauricio, el Senescal, el Cancelario.

Con Hasta aqui hemos de llegar;
que es la señal que destina
el que ha dispuesto la mina,
que el retrete ha de bolar.
Dentro està el Principe aora,
la cuerda queda encendida,
la aclamacion prevenida,
èl tanto peligro ignora.
Muera en èl, pues, y en logrado
su muerte por varios modos,
tomemos las puertas todos,
la libertad aclamando.
Sale Yepes siguiendolos con recato.
Yep. Al Conde, y al Senescal
vengo acechando vn enredo,
que entran con passos de miedo,
y me han olido muy mal:
Què es mi oreja tan escasa,
que no los pueda entender!
yo no quisiera saber
mas de todo lo que passa:
Por tierra el oìdo encierra
mas atencion, y es forçosa,
porque nunca se haze cosa
sin que lo sepa la tierra;
baxome à si oirlo puedo.
Suena estruendo de mina.
Con. La mina ardiò.
Yep. San Macario!
Valgame el Monte Calvario,
que se extremeciò a pie quedo.
Dentro vozes.

1. Que

1. Que me quemo.
2. Que me abraso.
3. Muerto soy.

Sale D. Jorge hablando desde adentro, y guardas.

Jor. Fuera, enemigos,
soldados, guardas, amigos,
venid todos (triste caso!)
del Principe mi señor
todo el retrete minado,
y sin duda le han volado.
Con. Logròse nuestro valor.
Jor. Entrad, nadie sea el segundo;
presto a librarle acudid.
Con. Amigos, todos dezid,
que viva.

Ha entrado Don Jorge, y por de dentro corre vna cortina, y descubrese el Principe leyendo sobre vn bufete.

Jor. El gran Segismundo.
Yep. Viva, pues vivo le miro.
Jor. Cielos, apenas lo creo!
Sen. Pesares, què es lo que veo!
Con. Cielos, sin alma respiro!
Sen. Què es esto que os ha admirado?
Jor. El espantoso ruydo
de la mina no has oìdo?
Seg. Que mina? *Yep* No te ha volado
pierna ninguna? *Seg* Què extremos,
ò què duda os sobresaltan?
Yep. Mira, señor, si te falta
algo de lo que no vemos.
Seg. Què dezis? *Jor.* Que aun no te vè
libre de peligro tal.
Yep. Mira bien si estàs cabal,
que yo no he contado bien.
Seg. Pues què ha sido?
Jor Que minado
todo el retrete, señor,
à industria de algun traydor,
que tu muerte ha procurado,
se emprendiò, y segun lo estraño;
admirando tu sossiego,
los que emprendieron el fuego,
solicitaron su daño,
pues la mina revocada
los abrasò. *Seg.* Siendo assi,
pues Dios castiga por mi,
ociosa traygo la espada:
à Agustino empecè a leer,
nada os admire à los dos,
que estaba en Ciudad de Dios,
y no me pudo ofender.
Conde Mauricio?
Con. Señor,
de mi lealtad. *Seg.* Ya la veo;
dudola yo? *Con.* No, mas creo
Yep. No en Dios, a fee de traydor.
Seg. Sabeis vos lo què ha passado?
Con. Solo, señor, he entendido,
que los que avian encendido
la mina, se han abrasado.
Seg. Què en efecto dispusieron
los traydores su ruyna?
Con. Los q emprendieron la mina.
Seg. Pues los traydores no fueron?
Con. Què esto mi dicha fragua!
los traydores. *Yep* Pesia tal,
las erres pronuncia mal,
pues no bebe gota de aguz.
Dent. Viva, viva el Gran Señor.
Seg. Què es esto?
Con. El Embaxador
del Gran Señor ha llegado,
de quien ya estàs prevenido.
Seg Pues de què estas vozes son?
Con. Es, señor, la aclamacion
con que siempre han recibido
aqui sus Embaxadores.
Seg. Pues ahora, quien se la dà?
Con. La gente, señor, està
de guarda. *Seg.* Serán traydores.
Con. Y el Gran Señor? *Se.* Solo yo
lo soy aqui contra èl.
Con. Pues Mahometo?
Seg. Es vn infiel.
Con. No es tu Monarca? *Se.* No.
Yep. Si tanto por èl procura,
reniegue, y vaya se allà;
es posible que no harà
vn dia vna traveſura?
Se. Maestro? *Jor.* Señor.
Seg. La guarda
mude luego el Aleman,
y à quantos en ella estàn

cor-

corten las lenguas. *Jor.* Ya tarda
mi obediencia. *Seg.* Id vos.
Yep. Me plaze;
què pepitoria tan bella!
Con. Mirad que es mi gente aquella.
Yep. Miren que abono les hace.
Seg. Esperad.
Yep. No ay que esperar.
Seg Vuestra gente es? *Con.* Si señor.
Seg. Pues ahorcallos es mejor.
Con Pues yo lo irè à executar.
Seg. Maestro, hazed lo que os digo:
Conde, no salgais de aqui.
Con. Pues quieres prenderme à mi?
Seg. No, sino que esteis conmigo.
Yep. No vamos à despachallos?
Seg. Id, Maestro.
Jor. Al punto voy.
Yep. Vamos presto, que ya estoy
ahorcandome por ahorcallos.
Vanse los dos.
Sen. Què esta injuria aya sufrido.
teniendo tal pretension
para qualquier ocasion!
Con. De mi mismo estoy corrido.
Con. Quando alienta tu valor
toda nuestra gente armada,
què esperas?
Con. Muera à mi espada.
Empuñan los tres espadas, y buelve el Principe muy sossegado, y turbase.
Seg. No entra ya el Embaxador?
Con. En la antecamara espera.
Seg. Pues id, conducidle vos.
Con. A este hombre se ampara Dios,
que otro de mi no pudiera.
Sen. Voyme, que estoy afrentado.
Seg No os vais de aqui, Senescal.
Sen. Yo no me voy.
Seg. Sois leal.
Sale Mahometo.
Con. Ya el embaxador ha entrado.
Mah. Pues la ley mi intento abona,
este assombro sin segundo, *à par.*
que tiene suspenso el Mundo,
vengo yo a ver en persona.
Con. Veamos como al Gran Señor
se le atreve a responder.
Ben. Su castigo ha de temer.
Con No ossarà hablar sin temor.
Mah. Pues nadie me ha conocido, *à pa.*
llego; presencia gallarda!
Con Llegad, que el Principe aguarda.
Ma. No sè q̃ al verle he sentido. *à pa.*
Valeroso Segismundo,
que ya dignamente es
estrecha baza à tus pies
todo el ambito del Mundo:
recibe del Gran Señor,
esta Carta, con la qual
viene vn presente Real.
Seg No tiene poco temor; *à pa.*
seais bien venido, Baxà;
Conde, esta carta leed.
Con Que haziendole tal merced,
el Gran Señor le hable ya!
Ma. Breve, y grave estilo en mi. *à p.*
por Alà haze novedad,
tal decoro, y Magestad.
Con. Dize el Gran Señor: assi.
Lee. El Gran Sultan Mahometo,
de la Gran Constantinopla,
Emperador de Roma, y Asia,
de Africa, y de Trapisonda,
Rey de Pontes, Victimao,
Caya, Arnabia, Armenia, y toda
la Arabia, Rusia y Turquia,
Gran Soldan de Babylonia,
de los Persas, los Egypcios,
y la grande India remota,
Señor de la Gran Tartaria
Mayor, y Menor, y todas
sus Provincias: la tierra
que riega con siete bocas
el Ganges, y vniversal
de quanto el Sol luce, y dora,
al Christianissimo, y grande
Segismundo, en la dichosa
Transilvania, digno dueño,
salud en el Dios que adora.
Para que con mas razon
execute en tu persona
el rigor, que en los vassallos
rebeldes a mi Corona,
te amoneste, que a las armas
dexes, que contra mi tumas,

sin justicia, y en favor
de Rodulfo, que se nombra
Emperador del Poniente,
contra quien voy en persona
con todo mi gran poder;
y si aceptas las honrosas
pazes, que juro a tu arbitrio
por conocer que me importa,
hazerlas contigo, en premio
del valor de que te adorna,
la Real sangre de la Casa
de Batori, que blasonas,
por Principe te confirmo
de la Transilvania, y todas
las Provincias, que ayan sido
pretensas à tu Corona
de cien años à esta parte,
te las restituyo aora,
y absuelvo del vassallage,
y feudo, que otros Baybodas,
à mi soberano Imperio,
humildes rinden, y postran;
y en fee desto, de brocado
recibe aora seis ropas,
doze alfanges, esmaltados
de oro con piedras preciosas,
seis jaezes de cavallos
de mi mano poderosa,
que te doy de firme amigo.
De la Gran Constantinopla,
de mi gran Coronacion
primer año: de Mahoma
novecientos y cinquenta
y cinco; y de la Gloriosa
Encarnacion de tu Dios,
pues à mi amistad te dispongo
mil quinientos y noventa
y cinco su favor goza.
Yo el Gran Señor. Sin mi estoy: *ap.*
què grandeza tan impropria,
le confiesse el Gran Señor,
de quien el Orbe se assombra!

Mah. Pues ya has oìdo su intento,
escucha, antes que respondas,
la razon con que te culpa,
y el peligro a que te arrojas.

Seg Proseguid.

Con. Què es esto, Cielos! *Sen.* Que le temen. *Con.* Rara cosa!

Mah. Sultan, Celim, Soliman,
que el Orbe à sus plantas tuvo,
deste nombre sin primero,
de sus hechos sin segundo,
de Transilvania, y Vngria
el laurel invicto puso
à Juan Sepusio Primero,
heroyco antecessor tuyo,
intentaba el Aleman
el Señorio absoluto
deste Reyno, avassallando
à Juan al Imperio suyo;
y para lograr su intento
el Gran Ferdinando Augusto,
que creciò triunfos al Austria,
sin faltarle antes alguno,
las Aguilas Imperiales
al rayo del Sol opuso,
que assombraban con sus alas
los dos terminos del Mundo.
Juan entonces temeroso
de los peligros futuros,
al valor de Soliman
bizo el vltimo recurso;
y para empeñarle mas
en tan dificil assumpto,
capitulò, que en su muerte
incorporasse los suyos
este Reyno Soliman,
si refrenasse el orgullo
del Aleman victorioso,
que èl ya vencido no pudo.
Soliman, bizarro entonces,
nevò de bolantes Turcos,
por la campaña del viento,
las margenes del Danuvio,
y tremolando en el brazo
el limpio azero desnudo,
para el Aleman assombro,
y espejo para los suyos,
al blandir los corbos filos,
temblò el Polo el golpe duro,
temblò en el Cielo en el mal fixo,
y aun èl mismo temblar pudo,
si oponiendole à su brazo
todos sus alientos juntos,
no fixàra con las plantas

lo que extremeciò el impulso.
Amparò à Juan en Ungria,
y cumpliendo, ya difunto,
lo capitulado entre ellos,
la agregò al Imperio Turco,
dandole a Isabèl su esposa,
porque a Soliman le plugo,
el Reyno de Transilvania,
siendo preciso estatuto,
que siempre que en ella fuesse
electo Principe alguno,
se confirmasse en tu Imperio,
como hizo Juan el Segundo,
nieto de Juan el Primero;
Estefano, y quantos tuvo
esta Corona hasta oy,
y pagandole el tributo,
que siempre rindieron todos,
estar con su gente à punto
para quando el Gran Señor,
ò ya contra el Indio adusto,
Tartaro, Aleman, ò Persa,
Christiano, Gentil, ò Turco,
hiziesse guerra en persona:
Exasperò el freno duro,
Transilvania, y encorbando
la cerviz, rebelde al yugo
del impuesto vassallage,
sacudiò el cuello robusto;
pero con menor horror
entre concabos cerulcos,
à ayrados soplos el Euro
las Ciudades de Neptuno,
contra las iras del Cielo,
arma de torres, y muros;
con menos horror se cubre
todo esse azul velo puro
de montes para el combate,
sirviendo entre fuego, y humo,
el rayo para la espada,
la nube para el escudo,
que Soliman les opone
todos los horrores juntos
del Mar, el Ayre, y el Cielo,
en ceno amigo, y impulso,
el Euro, el crital, y el rayo
sobervio ayrado, y adusto.
Escucho el Nilo, y el Ganges
del dia, cuna, y sepulcro;
de parches, y de clarines
los ecos roncos, y agudos,
repitiò el Orbe el assombro;
presidiò Marte confuso,
encogiò Olimpo los ombros,
empinò Atlante los suyos,
y al executar sus iras
junto al corriente purpureo
de la derramada sangre,
que haciendo espumosos sulcos,
se levantò à las Estrellas,
pareciò arroyo el Danubio,
que dura en rebeldes pechos
tanto el impetu perjuro,
que aun derramada la sangre
corre tambien con orgullo.
Talò a Transilvania, y ella
la dura cerviz impuso,
à la Otomana coyunda
que ya admitiò por indulto.
Si esto es assi, Transilvanos,
y tu, ossado Segismundo,
que ya en el Reyno te tratas
como señor absoluto;
como provocais el brazo,
que à tanta ruyna os reduxo?
Què nuevo esfuerço os anima?
Que razon mueve el discurso
de vuestro pueril aliento?
Prevenid al golpe justo
del castigo el rendimiento;
temed, temed el anuncio
de vuestra ruyna en mi voz;
y si obstinados, y duros
no quereis en sangre, y polvo
dar escarmientos al Mundo,
bolved vuestros esquadrones
contra el Christiano Rodulfo,
bolved las tropas.

Levantase Segismundo.

Seg. Tened.
Mah. Yo persuadiros procuro.
Seg. Esso sobra a la embaxada.
Ma. Por Ala, que al verle dudo, *Ap.*
si quien le mira soy yo.
Con. Temor le ha tenido el Turco.
Seg. A Mahometo le dezid,

que

què presto salir presumo
à responderle en persona.
Ma. Que esta respuesta te escuchol
assi el gran Señor despreciasi
pues por èl mismo te juro,
que yo que alla soy el movil
de todo el intento suyo.
Và el Principe andando àzia el paño poco àpoco, y estando junto à èl, buelve la cara al Turco, y se và.
No buelva à Constantinopla,
sin que de los Reynos tuyos
dexe pared que no quede
reduzida en polvo caduco:
y este alfange Se. Bien està. *Vase.*
Con. Vive el Cielo que es insulto.
¿que assi el gran Señor respondal
Mah. Por Ala, que voy confuso,
como indignado de verle.
Co. No te iràs, sin que à los muchos
que aqui de tu parte tienes,
escuches su intento justo.
Mah. Que dezis? *Con* Que quantos vès
tiene el grau señor por suyos.
Ma. Esso es cierto? *Con.* Y le ofrecemos
poner luego à Segismundo,
ò muerto, ò preso en sus manos.
Mah. Yo lo acето. *Con.* Yo lo juro.
Mah. Pues Mahometo està presente.
Con. Gran señor, tu nombre Augusto
aclamamos. *Mahom.* Detenèos,
esso ha de ser mas seguro.
Se. Como? *M.* En Alva Real, mañana
tendrè mi exercito junto,
donde à desposarme vengo
con Arminda, à quien presumo
poner luego esta Corona.
Co Pues todo este Reyno es tuyo.
Mah. Juras aquesse omenaje?
Con. Ya le hazemos todos juntos,
Mah. Y yo de vuestros Estados,
doblandolos el indulto.
Co. Nuestra lealtad lo merece.
Mah. De vosotros serà el triunfo.
Con. Pues viva Mahometo viva.
Ma. Muera solo Segismundo. *Vase.*
Sale Tyes.
Yep. Ya toda la esquadra entera
queda adonde el Sol les dè.
Con. Como? ahorcados? *Yep.* No
Cond. Pues què?
Yep. Con tanta lengue de fuera.
Con. Què dizes? à mis soldados?
Yep. Los vuestros, pues. *Se.* que desaire!
Yep. Y quartos quedan al ayre
son de los mas estirados.
Co. Que esto sufra yo! *Yep.* A ninguno
le valia mi industria *Con.* En què?
Yep. Yo los tiraba del pie,
y no se cayò ninguno.
Con. Esto, amigos ha de ser,
Segismundo ha de morir.
Sen. Todos te hemos de seguir.
Con. Hasta morir, ò vencer.
Yep. Que estos traidores su enojo
traten tan en descubierto!
pues por si hazen algun tuerto,
les quiero ir echando el ojo.
Con. Yo el intento he de lograros:
nuestra gente armada està,
el Turco à las puertas ya,
vamos, pues. *Sale el Principe.*
Seg. Donde? *Con.* A buscaros.
Yep. Advierte, que estos aleves,
van à matarte, señor.
Seg. Loco, atrevido, traidor,
esso à pranuncias te atreves,
el Conde, y el Senescal,
el Cancelario, q e son
la vassa, la duracion
de esta Corona Real
culpas intento tan fiero!
mentirlo tu labio sube?
que en ellos traicion no cabe,
quando con su brazo espero,
que he de arrancar en vn dia
destos Reynos infelizes
las dilatadas raizes
del tronco de la heregia,
teniendo à mis nobles plantas,
quando à tanto triunfo llegue,
tantas cabezas, que fiegue
de pertinazes gargantas,
que comparada mi gloria,
y sobre ellas encumbrado,
mas me ha de vèr levantado
el trono, que la vitoria:
bien claros son los indicios, *Ap.*
mas no quiero sa perdellos,
y he de vèr si puedo hazellos

leales à beneficios.
Vete, villano: culpando, *à p. à Yep.*
tus lealtades, finjo extremos.
Yep. Cuerpo de Christo, acabemos,
que estaba ya rebentando.
Señor, digo. *Se.* No hables mas.
Con. Del pecho arrojo centellas, *à pa.*
Yep. Miren què caras aquellas!
Aparte al Principe.
ha señor, ojo àzia atras.
Se. No tiene el traydor mas ciego,
valor para essas acciones?
Yep. Sì; pero tienen doblones,
Se. Conde, falta algun soldado
que despachar? *Con.* No señor;
aora entre aquel rumor
me han dado vn pliego cerrado
para ti, de algun aviso;
que he reservado à tus ojos,
que matan desde vn talego.
Se. Donde està? *Con* Fieros enojos,
lograr mi intento, es preciso, *à p.*
si le mira, pues contienen
vn veneno tan cruel
las letras deste papel,
que la muerte le previenen. *à ba.*
Seg. Dadmele, pues. *Con.* Vive el Cielo
que me turbo. *Seg.* Ea, mostrad.
Con. En èl vereis mi lealtad:
Da vn guante, por darle el papel.
Se. Qualè me mãdais aqui? *Con.* Sòy yelo:
va papel, que con èl, quando.
Se. Què contiene este papel?
Cond. No sè yo, que por èl.
Yep. Ya le và deletreando.
Con. Seguro podeis leerle.
Se. Pues le aveis visto? *Con.* Yo no.
Se. Pues como sabeis si yo
seguro, ò no puedo verle?
Cond. Vive Dios; pena cruel!
Yep. Que ay traycion en èl, repara,
pues que del traydor la cara
se ha puesto como el papel.
Se. Leedle vos. *Con* Señor, yo,
que es vn aviso no vès?
Se. Què importa? leedle, pues.
Con. Yo no leo. *Se.* Como no?
leedle luego. *Con.* Què harè, Cielos?
Dios sus ruegos le revela, *à pa.*
confessarè mi cautela.

Se. Què mirais? *Con.* Pues mis desvelos
assi contrastan la suerte, *à part.*
viven mis fieros enojos,
que yo mismo con mis ojos
me tengo de dar la muerte.
Và à leer el papel, y el Principe se le quita, y le rompe.
Se. Tente, à leer no empiezes
desesperado en tu error,
que aunque eres tu tan traydor,
que mi piedad no mereces,
tu culpa te he de mostrar,
pues quieres ser homicida
de quien te ha dado la vida
quando le quieres matar;
pero no me espanto, no,
de que matarme intentaras,
pues tu mismo te mataras,
fino lo estorvara yo.
Vete, que aunque tus errores
sean tales, que el perdonarte
no sirva para enmendarte,
no quiero que mis rigores
mayor castigo te den,
que el dolor tan desigual,
que has de tener de hazer mal
à quien te hazer tanto bien.
Con. Si me irè, mas no obligado
de essa fingida piedad,
que por la necessidad
de tu peligro has vsado,
pues no teniendo poder
con que tu vengança acabes,
no me prendes, porque sabes
que no me puedes prender. *Vase.*
Se. Cancelario (esto oyga yo!)
Prendedle. *Can.* Yo no. *Se.* Por què?
Can. Dentro de vna hora sabrè
si he de obedecerte, ò no. *Vase.*
Seg. Tambien tu traycion le abona?
Se. Si en nuestro intento no vienes,
solo esse termino tienes
para tener la Corona: *Vase.*
Seg. Ha Cavalleros, criados,
prendedlos, seguidlos. *Yep.* Donde,
si ninguno te responde?
Seg. Convoca, pues, mis Soldados.
Yep. Ya voy. *Se.* El passo apresura.
Yep. No han de quedar vivos dos
destos perros: voto à Dios,

que

que voy hecho vna baſura. *Vaſ.*
Se. Eſta es traycion declarada,
todos eſtan conjurados.
Tocan à rebato, y cae vna carta en vna flecha.
Pero què eſcucho? ha ſoldados:
Tambien mi guarda es culpada?
Què harè, Cielos? Mas què veo!
En vna carta vna flecha
à mi ha venido derecha;
à rieſgo eſtoy ſi la leo;
pero aviſo puede ſer
de algun leal: Dios me ayude,
que aunque por traycion la dude,
en ſu nombre la he de leer.
Aviſamos que dentro de vna hora cũplen los ſeis dias que pediſte para reſponder, y paſſada entraremos à quitarte el Reyno con la vida: à tu Maeſtro llevamos preſo, a entregarlo al Gran Señor con las llaves de los Caſtillos, que poſſeemos: mira lo que importa.
Los Caballeros de Tranſilvania.
Ay traycion mas rigoroſa!
à mi Maeſtro prendeis;
ha traydores, qual ſabeis
la herida mas dolorosa!
ò quien librarle pudiera!
que harè en pena tan eſquiva!
Dent. Viva la libertad, viva,
y muera el tyrano, muera.
Se. Cielos, ya eſtos enemigos
atropellan mi decoro,
que me han de matar no ignoro:
Guardas, ſoldados, amigos,
no me aſſiſte algun criado?
ninguno reſponde; ola,
mi antecamara eſta ſola,
todos me han deſamparado:
huir me importa, ſi me ven,
donde irè, ſeñor? guiadme
donde me libre, amparadme,
no me dexeis vos tambien.
Al entrar, vè vn Chriſto en el ſuelo, atravesado con vna flecha por el coſtado.
Mas què miro! Mi Dios es?
Pues, Señor, vos vltrajado?
vos en la tierra arrojado,
porque os injurien los pies?
què ciego, què deſcortes
infiel os puſo en el ſuelo?
pero engañaſe mi zelo,
no es eſte el ſuelo, mi Dios,
que lugar donde eſtais vos,
no puede ſer ſino el Cielo.
Mas otra vez teneis hecha
la herida al pecho (ò vergãça!)
en Jeruſalèn con lança,
y en Tranſilvania con flecha:
quien la guiò tan derecha?
ſin duda aveis ſido vos,
porque os deleyta, mi Dios,
tanto eſſa herida oportuna,
que el guſto que os diò la vna,
ſe ha acabalado con dos.
Allà vn ciego con rigor,
os hiriò para ver luego,
que fue accion vueſtra, que vn ciego,
os dieſſe herida de amor:
pero aqui os hiere, Señor,
para cegar eſſa gente;
pues ſi eſtaba la corriente
de la luz donde èl os diò,
aquel la fuente os abrio,
y eſte ha cerrado la fuente.
Què harè contra ſu porfia?
huyamos, Señor, los dos,
que ya eſtais hecho a huir vos
aunque en mejor compañia:
Por Joſeph, y por Maria
voy yo; mirad lo que gano:
pues a Dios, Reyno tyrano,
vaſſallo infiel, pompa vil,
que quien huyo de vn Gentil,
huye aora de vn Chriſtiano. *Vaſe.*
Sale muſica, todas las Damas de Moras, y Mahometo, y Arminda, y Luna.
Cant. Oy Mahometo con Arminda
divide ſu heroyco Imperio,
porque es mayor Monarquia
la de reynar en ſu pecho.
Mah. Aqui, Arminda, aunque ſe aſiẽte
el Cielo, que merecs es,
que mi Corona eminente,
pondrè la Luna en tu frente,
porque eſtè el Sol a tus pies.
El rebelde Tranſilvano,
que ſe opone a mi perſona
oy tu pie belarà vano,

y por mas gloria, mi mano
te ha de ceñir su corona.
Ar. Cielos, què contraria estrella *à p.*
à esta Fè en mi pecho siento!
pues nace en èl contra ella
del fuego desta centella,
ardor de aborrecimiento?
Lu. Templé mi embidia los Cielos. *à p.*
que aunque à la muerte me ofrezca,
sabra Armiada en sus recelos.
quien es, porque le aborrezca,
si mas me apuran los zelos.
Mah. Como à las finezas mias
tu labio, Arminda, enmudece?
Arm. Bien ves, señor, que estos dias
quanto escucho, y miro, crecen
mis grandes melancolias,
y la dicha de llegar
à ser mas tuya, que todas,
se turba con mi pesar;
y el remedio solo es dar
dilacion a nuestras bodas.
Ma. Antes alegrarte intento
con el triunfo que te aguarda:
suene en tanto el dulce acento,
que ya Transilvania tarda
en lograr mi pensamiento:
Tornan à cantar, tocan cajas, y salen el Conde, y el Senescal con las llaves, la Corona en dos fuentes, y Yepes, y Jorge Carrillo maniatados.
ya llegò el plazo, en que vfano
te he de mirar coronada.
Arm. Temor, ya procuro en vano
librarme deste tyrano,
morirè desesperada.
Con. Esta Corona, señor,
que puso tu Magestad
en la frente de vn traydor,
por no incurrir en su error,
te buelve nuestra lealtad.
Con. Y dessas llaves, que son
de las Plazas que tenemos,
toma, señor, posseysion.
Con. Y al autor de la traycion
tambien à tus pies ponemos.
Mah. Premiarè vuestra finezas
pues me lograis el deseo
de coronar la belleza
de Arminda: aqueste trofeo
podrà vencer tu tristeza.
Ar. Que nuevo placer por si
me dà esta corona al vella,
parece que presumi,
que ella se hizo para mi,
ò yo naci para ella.
Jor. Por vos venimos, mi Dios,
a morir; mi Fè os consagro,
dadnos sufrimiento vos.
Yep. No nos des tal, libranos,
que esse es mas facil milagro.
Mah. En estos, pues no se humilla;
su ira estrenar à mi brazo.
Yep. Què cara de mastinazo!
quien le hechara vna trabilla?
Con. Estos dos son, Gran Señor,
solos los que han fomentado
su traycion. *Yep.* Sin duda ahorcado
muero por fomentador.
En Mo. Lleguen. *Yep.* Aspacio Morillo.
Mor. Vaya el traydor à su Rey.
Yep. Miraste, Moro de ley?
pues tu marca es del perrillo,
Mah. Què es esso? *Mor.* Soltarse traza
este Christiano. *Yep.* Es vn yerro,
Gran Señor, que este es el perro,
y à mi me han puesto la maza.
Mah. Son, por ventura, estos dos
los que le aconsejan? *Cond.* Si.
Jor. Si hemos de morir aqui.
pidamos esfuerço à Dios.
Mah Sois los que truxo de España?
Jor. Jorge Carrillo soy yo,
y este es Yepes. *Yep.* esso no.
Mah. Yepes? *Yep.* No, sino Ocaña.
Mah. No sois Español, dezid?
Yep. Esso es por parte de madre.
pero por parte de padre,
soy de en medio de Madrid.
Mah. Como aleve, à Segismundo
aconsejais esta guerra?
Yep. Mal año, y como se emperra: *Ap.*
señor, miente todo el mundo.
Jor. Quien la aconsejò, yo fuy,
que debi hazerlo primero,
como Christiano, y no quiero
negar la verdad. *Yep.* Yo si,
queda mentira negada.
se està ella. *Con.* Estos dos fueron
los que desnudar le hizieron. con-

contra tu Imperio la espada.
Yep. Pues digo, acaso, señores,
si yo huviera aconsejado
allà, no huviera mandado
degollar estos traydores?
esta es evidencia clara,
y si aconsejè la guerra,
no fue à que entrasse en tu tierra.
Ma. Pues a què? Yep. Que la quemara.
Mab. Ea, al punto los llebad
y empalad los. Yep. Gran rigor!
que nos empalen señor?
Cond. En dos palos los passad.
Yep. Empalados a los dos!
ya me estoy sintiendo, pues,
esperar por el embès
Jor Pidele fuerças a Dios.
Yep. Pues essos no son dos yerros?
si nos da fuerça, y valor
para morir, no es mejor
para matar estos perros?
Mor. Vamos. Yep. Fuerte sacrificio!
Jor Paciencia, pues lo señalan.
Yep. Què es paciencia? si me empalan,
he de perder el juyzio.
Señora, por Dios Sagrado,
por todas las cinco llagas,
si eres tan devota, que hagas,
que no muera yo empalado.
Ar. No me atrevo, aunque quisiera
interceder por los dos.
Yep. Haz por la Passion de Dios,
que muera de otra manera.
Mab. Como mueras por vengarme,
escoge tu el modo. Yep Ansi,
que yo escoja muerte? Mab. Si.
Yep. Pues quiero morir de hartarme
vengan pabos, y regalos,
y quatrocientos perniles.
Cond. Llevadlos, mueran los viles
traidores luego en dos palos.
Mab Este dará exemplo. Yep. Malo.
pues, Señor, miren que advierto,
que en dexandome à mi muerto
vn quarto de hora en el palo,
apestarè al rededor
toda la circunferencia,
porque lo sè de experiencia.
Mor Pues quememosle. Yep. Peor.
Ma. Bien dezis, quemadlos. Yep. Fuego,
mi infame lengua, mal digo:
que se buelva quanto digo
sapos, y culebras luego!
que he de morir! Mab. No ay dudar.
Yep. No ay remedio? Ma. Ya es forçoso.
Yep. Pues yo soy aqui el gracioso,
y à mi no me han de quemar.
Mab. Llevadlos. Yep. Que hagais tal yerro.
Jor, Dios, ayudadme à sufrir.
Yep. Pues ya que yo he de morir,
voto à Christo que es vn perro.
Mab. Arrancad à esse traidor
la lengua: *Suena vn clarin.*
pero què señal
es esta? Con. Ya desempeña
nuestra duda. *Sale el Senes.* Gran Se-
albricias todos me dad. (ñor,
Ma. De què? Se. De que Segismundo
temiò el poder su segundo
de tu heroica Magestad;
y viendose ya cercado
en Palacio de mi gente,
se fue, dexando imprudente
el Reyno desamparado.
Ma. Gran dicha! Con. Estraña ventura!
Arm. Ya muere mi inclinacion! Ap.
Con. Señor, tu coronacion
sin dilacion apresura,
y à tomar possession luego
de todo el Reyno has de ir.
Mab. Solo esto pudo impedir
el triunfo de mi sossiego:
pues suspendanse mis bodas.
Ar Solo esto aliviarme puede.
Mab. Y tu, Arminda, pues sucede
esta ventura, y de todas
tan dueño tu afecto es,
queda à divertirte en tanto,
que à ser ruina voy de quanto
no se postrare a mis pies;
y en albricias, pide agora
quanto quisieres. Arm. La vida
destos dos. Mab. Nadie lo impida.
Arm. Pues ya estais libres. Ye. O Mor-
del mortal del Paraysо: (te
danos tu planta à besar.
Mab. Mi gente empieze à marchar.
Con. Logra, señor, el aviso.
Mab. Por tuyo el triunfo se estiva.
Con. Delante irè con mi gente. Mas.

Mah. No avrà quien mi enojo intente.
Cond. Pues Mahometo viva.
Todos. Viva. *Vanse.*
Yep. Señor, pues libres estamos,
corramos de aqui à la China
sin parar. *Jor.* Vamos, camina.
Arm. No os vais Christiano?
Jor. Aqui estamos.
Arm. Dexadme sola. *Lu.* Inclinada
à los Christianos te veo,
y si viera tu deseo,
la causa porque te agrada
su trato, y conversacion,
los quisieras mas. *Ar.* Qual es?
Lu. Quiero yo mucho interès,
por contarte la razon.
Arm. Razon ay que mueva? *Lu.* Si.
Ar. Mi deseo. *Lu.* Y natural.
Ar. Quien la conoce? *Lu.* Mi mal.
Ar. De donde nace? *Lu.* De ti.
Ar. De mi? *Lu.* Contigo naciò.
Ar. Y la ignoro? *Lu.* Es fuerça aqui.
Arm. Podre yo saberla? *Lu.* Si.
Arm. Y tu decirmela? *Lu.* No.
Arm. Pues mas no advertiràs?
Lu. Pues que le importa à tu ser,
procuralo tu saber,
que no he de decirte mas. *Vase.*
Ar. Cielos, què es esto? a este efecto
ay razon, si el ignorar
quien soy yo puede causar
la cifra deste secreto.
Yep. Antes que cuelle otra venia,
pues que librado nos has,
señora, dexa no mas,
que corramos desaqui Armenia.
Arm. Dime, Christiano, es verdad,
que vuestro Principe ha huido?
Jor. Viendose tan perseguido
no lo dude tu piedad.
Ar. Distele el retrato? *Yep.* Si;
Si vieras lo que le quiere.
Arm. Pues como?
Yep. Esta que se muere,
mas no pienso que es por ti.
Ar. Pues por quien? *Ye.* Por su moger.
Arm. Donde està? *Yep.* No sale della.
Ar. Pues sino, en vano es querella:
supiste darle à entender
que no le di yo? *Yep.* Pues no?
dixe'e que me le diste,
y dixe, que me dixiste,
que no lo dixera yo.
Ar. Su amor mi pecho destierra
si lo sabe. *Yep.* No señora;
lo que dixe, es, que vna Mora
le quiere como vna perra;
y en premio de lo servido
dexame ir, no llegue al cabo,
que aqui como soy esclavo,
por Christo que estoy vendido.
Ar. Nadie a ofenderte se atreve,
di, què temes? *Deut.* Muera, muera.
Yep. Veslo aqui. *Arm.* Que ha sido? espera.
Yep. El demonio que me lleve.
Den. Muera el Christiano. *Jor.* Camina.
Yep. Nadie intente detenerme.
Arm. Donde te vàs? *Yep.* A meterme
en la primera letrina. *Vanse.*
Ar. Cielos, por el camino mis soldados
vienen siguiédo a vn hombre, y arrojado
darle la muerte intentan.
Salen unos Moros retirando al Principe, que se viene cayendo, y herido.
Seg. Justo Cielo,
por què me desamparas? *Mo.* Tu desvelo
es vano, si morir no determinas.
Arm. Tened, no le matcis.
Seg. Pues me encaminas,
Señor, estos trabajos, yo recibo
tu voluntad en ellos: trance esquivo!
Mo. Rinde la espada. *Se.* Quien rinde la vida
que puede resistir? à la salida
de mi Palacio, topo a mis vassallos,
y huyendo dellos, para no encontrallos
di en manos de los Turcos agraviados,
de los traydores sin pensar llamados,
donde sera cruel, y infame muerte
vltima linea de mi triste suerte. (tiano,
Ar. Que hòbre es este? *Mo.* Señora este Chris
quiso, al reconocerle, huir en vano,
de que se infiere que es espia, y quiero
q̃ el Cancelario le conozca *Se.* Oy muero.
Ar. Llamadle a mi presencia, y lo sabremos
si le ha de conocer.
Mor. Ya obedecemos. *Vanse.*
Seg. Este es el vltimo trance
de mi vida, este el principio,
y el fin de todas las glorias,
que en tu defensa, Dios mio, he

he logrado contra tanto
exercito de peligros;
yo he defendido tu Fè;
no ſiento el morir cautivo,
de mis Reynos deſpojado,
pobre, humilde, y abatido,
ſino dexar vueſtra Igleſia
ſin defenſa, y ſin caudillo,
à la barbara invaſion
de tanto herege atrevido.
Arm. Valgame Alà, quien ſerà?
no os enternezcais, amigo,
dezidme quien ſois à mi.
Se. Valgame el Cielo, què miro! *à p.*
eſta no es aquella Mora,
de quien el retrato he viſto.
Ar. De què te enmudeces? *Se.* Señora.
Ar. Su roſtro pienſo que he viſto.
Seg. Yo en el eſtado, que vès,
ſoy vn hombre, que ha vencido
batallas, Reyes ha preſo,
que ſacro laurel ha viſto
en ſu ya abatida frente,
y que à ſus pies ha tenido
mas trofeos, que aora afrentas
le logran ſus enemigos:
Segiſmundo ſoy. *Ar.* Què dezis?
Se. No lo eſtrañes, que aunque he ſido
quien triunfò de la fortuna;
ya en eſte eſtado me miro;
mis vaſſallos me han dexado,
Dios me permite el peligro,
los leales no me amparan,
los traydores me han vendido;
ſin humano amparo eſtoy,
ſien ti no le ſolicito
con las lagrimas que vierto;
ſi me vèn aqui, es preciſo
que me conozcan; y muera;
y ſino alcançan contigo
credito aqueſtas verdades,
eſte retrato que eſtimo,
Saca el retrato.
de tu beldad lo aſſegures;
en tus piedades confio.
Ar. No hables mas, que me enterneces,
que no sè por què deſtino
me obliga à ſentir tus males
del miſmo modo que mios;
pero eſto no es para aqui;
ſi librarte determino,
buſcar el modo conviene;
y aqui entre tus enemigos
no puedo dar mas remedio,
que el que te dieres tu miſmo.
De aquella verde eſpeſura,
ſiguiendo ſus laberintos,
podràs ſalir deſte rieſgo;
no puedo, aunque lo examino,
hazer aqui otro ſocorro.
Se. Pues yo, ſeñora, le eſtimo
por el mayor; mas ya vienen
Ar. Pues vete, que ya los miro.
Se. La fortuna me aſſegure.
Ar. Yo les torcerè el camino.
Se. Pues à Dios. *Ar.* Oyes?
Se. Què dizes? *Ar.* Que te acuerdes.
Se. No me olvido. *Ar.* Deſta fineza.
Se. Es mi vida. *Arm.* Pues ſolo.
Se. Con què te obligo?
Ar. Con agradecer. *Se.* Soy noble,
y en ti. *Ar.* Què miras. *Se.* Admiro
mi inclinacion. *Ar.* Me la tienes?
Se. Deſde que te vi. *Ar.* Eſſo miſmo
ſiento yo; pero ya vienen.
Se. Pues à Dios. *Ar.* Irte es preciſo;
mas oye; no, vete luego.
Se. O què peſar! *Ar.* Què martirio!
Se. Ampare Dios por ſu cauſa
de mi vida los prodigios.

JORNADA TERCERA.

Salen Jorge, Carrillo, y Yepes de pobres.

Jor. Ya ſin aliento proſigo,
no hallo alivio à mi flaqueza,
porque ya no ay fortaleza,
que no ocupe el enemigo.
Yep. Duelanſe las piedras frias,
y los troncos de mi afan,
ſin hallar quien me dè vn pan,
ha que no como ſeis dias.
Cielos, de hambre à morir llego;
ſi alguien, pues fitiado eſtoy,
no me ſocorre en todo oy,
rindo la paz; y reniego.
No ay que andar, a eſto me allanos
mi Dios, ya veis que os adoro,
en harrandome de Moro,
yo bolverè a ſer Chriſtiano.
Jor. Yepes, què ay? *Ye.* Què ha de aver

el diablo, Carrillo amigo.
Jor. Que dezis? *Yep.* Que estoy contigo,
que te quisiera comer.
Jor. Que te he hecho yo?
Yep. Mis colmillos
oy con nadie se ahorraràn,
no solo à ti, por San Juan
que comiera à dos Carrillos.
Jor. Toda Transylvania, es
de hereges, que han de matarnos,
los Moros no ha de ampararnos,
no sè que hagamos. *Yep.* Pues vès,
ni vn Moro de cerro en cerro
el Cielo nos encamina,
que es mi hambre tan canina,
que tomarà pan de perro.
Jor. Que aun quien te dè, tus cautelas
no hallen? *Yep.* Si tal, vn Turcazo
me diò. *Jor.* Què?
Yep. Vn bofetonazo,
que me derribò las muelas;
y dixe: pues que à comer
no me dais, aquesto os toca,
que es echarme de la boca,
lo que yo no he menester.
Jor. Aqui vna anciana al passar
me diò embuelta.
Què es, avella,
caxa es por Dios! luego en ella
el hambre toque à marchar.
O vieja de mi consuelo!
vn Coro de Angeles baxe,
y por la caxa, te encaxe
en los Caxones del Cielo:
mas yà que tu traes porcion,
tambien yo la traigo al lado,
ropa fuera.
Saca vna alforja de mendrugos.
Jor. Que te han dado?
Yep. Ves aqui mi provision.
Jor. Harto pan traes. *Yep.* A la caxa
se lo agradezca tu estrella,
que sino fuera por ella,
no traìa vna migaja. *Jor.* Duro es.
Yep Pues con lo durillo,
voy proveido, y armado,
que ay mendrugo, que tirado,
es lo mismo, que va ladrillo.
Jor. Que es esso?
Yep. Mio me le roguè *Jor.* Panecillo.
Yep. De vn Morillo.
Jor. Moro te diò panecillo?
Yep. Era el perro de San Roque.
Jor. Esto, que es? *Yep.* No le haga ascos,
calabaza, no la vè?
Jor. Calabaza! para què?
Yep. Para poner bien los cascos.
Jor. Pues socorramonos ya.
Yep. Poco ay para dos aqui;
dexame comer à mi,
que para ti Dios darà.
Jor. Seis dias ha, porque me acuerde,
que yervas me han sustentado.
Yep. Pues no muy mal lo has passado,
si te has dado tan buen verde.
Jor. La necessidad vençamos.
Yep. Como mi hambre no declina,
que no me suena imagina
esse plural de comamos.
Sientanse à comer, y come aprissa Yepes.
Jor. Y Nuestro Principe?
Yep. Huyo. *Jor.* Donde?
Yep Al infierno, esso ignora? *Jor.* Què?
Yep. No me acuerdo yo ahora
del padre que me engendrò.
Dize dentro Segismundo.
Seg. Ay de mi! *Jor.* Riesgo notorio!
detente hasta que lo vea.
Yep. No me detendrè, aunque sea
vna alma del Purgatorio.
Dentro Seg. Ay de mi!
Jor. Quien puede ser?
saberlo, es piedad precissa,
vè. *Yep.* Yo te ofrezco vna Missa,
mas no dexar de comer.
Descubresse el Principe entre vnas ramas.
Jor. Entre vnas ramas alli,
miro vn hombre reclinado,
herido està, ò desmayado:
amigo, que hazes aqui?
Seg. Si es Catolica piedad,
vn hombre soy afligido,
que ha seis dias que escondido
estoy en esta soledad,
sin saber donde salir
à buscar medios humanos,
cercado de mil tiranos,
mas ya a tiempo de morir,
no que entre tantos enojos se-

ſolo alivian mis congoxas,
ſilveſtres frutos, y hojas,
bebiendo el llanto à mis ojos.
Socorredme por Dios. *Jor.* Si,
venid, que aquí avrà comida.
Yep. Eſſa es muy buena partida,
y apenas ay para mi.
Jor. Alçad; pero ay Dios! què he viſto?
mi Rey, mi Señor, mi dueño!
Se. Don Jorge, es verdad, ò ſueño?
Yep. Señor mio Jeſu-Chriſto!
Què tu eras? luego lo dixe,
en el ay le conoci.
Jor. Llega, Gran Señor, que aqui
del deſmayo que te aflige
te podras convalecer.
Se. Ya la falta del ſuſtento
me tenia ſin aliento.
Jor. Empieza, pues, à comer.
Ye. Què hàbre tienes tu? *Se.* Son leyes
comunes. *Yep.* Yo imaginaba,
que nunca el hambre ſe entraba
en las tripas de los Reyes:
mas ya infiero, pues te vias
muriendo à inclemencias ſuyas,
que entra, y ſale por las tuyas
lo miſmo que por las mias.
Se. Es verdad. *Ye.* Pues te acomete,
ſegun de tu cara infiero,
vn hambre de carpintero,
acepilla eſſe zoquete.
Jor. Daſelo todo. *Yep.* Y cabal.
ſe lo darè, y rebanado,
que trae vn hambre el cuytado,
que parece Colegial.
Toma ſeñor zampa atiento,
partido te lo guardamos,
nada noſotros comamos.
Jor. Baſtanos eſte contento.
Yep. Comerè, pues, todo quanto
aqui ay. *Seg.* Mi muerte revoco.
Yep. Mas ola, ola, poco à poco,
no lo dixe yo por tanto:
comamos todos. *Jor.* Ya vltraja
tu amor intento tan baxo.
Yep Por Dios que ſino le atajo,
no dexa aſtilla en la caxa.
Và partiendo D. Jorge de la caxa, y el Principe, y Yepes tomando aprisa.
Se. Come tu tambiè. *Yep.* No es nada.
Jor. Tu no lo avias de tocar.

Yep. Deſto no avia de probar?
O què linda mermelada!
Se. Què deſdicha ſe reſerva,
que no aya herido mi aliento?
Yep. Ay que pena! Di eſſe cuento
mientras dura la conſerva.
Se. Tres dias, ſin que al Cielo obligue,
tuve vna ſima por puerto.
Jor. Què deſdicha! *Ye.* Si es por cierto,
dexale dezir, proſigue.
Se. Unos humildes paſtores
me ſacaron ya rendido,
mas codicia del veſtido
les obligò à ſer traydores,
pues atado me dexaron
en vn arbol ſin comer.
Yep. Y deſnudo. *Se* Haſta bolver.
Yep. Y no mas? *Se.* Luego tornaron.
Yep. Vaya, que ya falta poco.
Seg. A bolverme los veſtidos
de vno piadoſo inducidos.
Jor. De oirlo me buelvo loco.
Ye. Pues cree, aunq yo eſtaba hàbriéto,
que lo voy ſintiendo harto.
Seg. Dellos apenas me aparto.
Yep. Fin de la caxa, y el cuento;
no cuentes mas, que imagino,
que eſtoy para reventar.
Se. Penſando vn ſocorro hallar.
Yep. Anſi, vaya para el vino.
Seg. Vnos hereges de ſuerte
me maltrataron, y hirieron,
aunque no me conocieron,
q̃ vi en ſus manos mi muerte;
y aſſi herido, y ſin conſuelo,
ya con el mortal ſudor,
vi el Cielo en vueſtro favor.
Yep. Yo en la calabaza el ſuelo.
Se. Amigos, ya mi flaqueza,
aunque aora ſocorrida,
diò el poſtrer plazo à mi vida;
mi debil naturaleza
ſe rinde al hado ſiniſtro,
llevadme a entregar, amigos,
y el darme à mis enemigos,
reſulte en ſocorro vueſtro.
Jor. Pues ſeñor, tales conſejos
das à mi amor, yo à la muerte
te he de entregar? *Yep.* q̃ es y èderte
pues ſomos aqui bermejos?
Jor. Pues en tal neceſsidad,

qualquier medio es acertado,
enfrente de aquel cõllado
mira vn caſtillo. *Seg.* Es verdad.
For. Sepamos por quien eſtan
los de aquel fuerte. *Yep* De aquel?
ſi, muy bien dize, que en èl
quizà nos deſollaràn.
Seg. Què ay que dudar? advirtiendo,
que eſtoy yo aqui deſta fuerte,
no me pueden dar mas muerte,
que la que eſtoy padeciendo.
For. Pues vamos allà. *Yep.* Tu iràs,
pero yo no, vive Dios.
Seg. Vamos delante los dos.
Yep. Eſſo ſi, yo irè detràs.
For. Vn Soldado paſſeando
el omenage ſe advierte. *Se.* Llamadle.
Eſtà vn Soldado arriba con arcabuz, y cuerda calada.
For. Amigo? ha del fuerte?
Sol. Quièn llama? *Seg.* Quien ignorãdo
la tierra por foraſtero,
os pregunta de quien es
eſta fortaleza? *Sol.* Y pues,
por què lo pregunta? *Seg.* Eſporo
ſaberlo para el camino.
Sol. Eſta es Lugos. *Seg.* Quien la tiene?
Sol. Eſta es eſpia: à què viene?
Seg. Paſſo adelante. *Sol.* Imagino,
que aora no paſſarà. *Seg.* Por què?
Sol. Porque à eſſa mentira
và eſta vala. *Seg.* Aguarda. *Yep.* Tira
allà, hombre de barrabàs.
Seg. No diò fuego, al Cielo obligo.
For. El os favorece a vos.
Yep. Por aqueſta Cruz de Dios
que nos paſſa como à vn higo.
Seg. Tente amigo. *Yep.* Yo me agacho.
Sol. Vayanſe, ò los mataremos,
que aqui ſolo conocemos
al Principe. *Yep.* Pues borracho
querias matarle? *Sol.* Yo?
Ye. Pues no le vès? *Sol.* Con quié hablo
es el Rey? *Yep.* Si, valga el diablo
la pita que te pariò.
Sol. Soldados, el Principe es.
Seg. Vas à abrirme? *Sol.* Eſſo procuro,
mas antes por eſte muro,
pues à llegar à tus pies.
For. Del muro ſe echò.
Seg. Què honrada
bizarria! harela eterna.
Yep. Si èl no ſe quebrò vna pierna
la accion es bien arrojada.
Sol. Dame tus plantas, ſeñor.
Seg. Los brazos te doy, y el pecho,
que tan generoſo hecho,
digno es de gloria mayor:
mas què mucho, ſi diſcreto
te has trocado à mi perſona,
pues te has puesto la Corona,
y me has dado tu reſpeto.
Mas ſiempre con honra igual,
por juſta, y divina ley
la Corona de ſu Rey
es del vaſſallo leal;
que aunque el trabajo reboza
quando en èl ſe repreſenta,
el Rey es quien la ſuſtenta,
y el vaſſallo quien la goza.
Dent. Viva Segiſmundo, viva.
Sol. Ya te han abierto las puertas.
Seg. Y en mi las dexais abiertas
à honores que el tiempo eſcriva?
dezid, como eſtais por mi?
Sol. Como aqui ſe recogieron
los Catolicos. *Se.* Què fueron?
Sol. Quatro mil ſomos aqui,
que del herege ſangriento
reſiſtimos las porfias,
mas ſolo para ſeis dias
tenemos ya baſtimento.
Seg. Eſtais cercados? *Sol.* Aun no,
mas no hallamos por dinero
quien nos le dè. *Se.* Rigor fiero!
Quien tanta perfidia viò
contra vn Rey en ſus vaſſallos,
no aviendolos ofendido,
mas que en aver emprendido
la glória de libertarlos:
que los Cielos ſon piadoſos,
y no han de aver ſido ocioſos
tantos favores de Dios.
Yo me he viſto preſo, herido,
ſin ſocorro, ſin ſuſtento,
deſamparado, ſediento,
roto, deſnudo, abatido:
Dios me librò, y en rigor
aqui por ſu cuenta corro,
que à faltarme eſte ſocorro, ma-

malograrà aquel favor.
Dent. Viva el Principe.
Jor. Entra en Lugos;
bendito el que esto ordenò.
Yep. No tan bendito, pues yo
trato de guardar mendrugos.
Jor. No el hambre ya nos señales.
Yep. Que es no? bien lo echa de ver,
sino llueve, he de vender
cada bocado à ocho reales.
Sol. La puerta abierta te espera.
Seg Oy comiençan mis trofeos.
Dent. Traycion, traycion. *Se.* Deteneos.
Dètro. Muera el traydor, muera, muèra.
Seg. Nadie se assuste, esperad,
que para aqui es el valor.
Dent. Matadle. *Sale el Alcayde.*
Alc. A buscar, señor,
vengo à tus pies la piedad.
Seg. Levanta, dilo que ha sido.
Alc Señor, el perdon primero,
que me assegures espero.
Seg. Si, siendo yo el ofendido.
Alc. Yo, señor (tiemblo al decirlo)
por la lealtad de tu gente
fuy elegido indignamente
por Alcayde del Castillo.
Viendome desesperado
del socorro, y siendo cierto,
que te tuvimos por muerto,
y a riesgo de ser sitiado,
persuadido à tan malvada
traycion, de Mauricio infiel,
à seis traydores con èl
oy de secreto di entrada,
con intento de que ossados,
matando las centinelas,
diesse logro a sus cautelas,
vn esquadron de Soldados;
con que el Conde les espera,
y el Cancelario, à escuchar
la seña que le han de dar
de vn rebato. *Seg.* Traycion fiera!
Alc. Viendo ellos que avias venido
para assegurar tu suerte
me quisieron dar la muerte,
y a defenderme al ruydo
publicò lo que yo hiziera.
Seg. Y donde estan? *Alc.* Encerrados
los tienen ya sus Soldados.
Yep. Luego estàn ya en ratenetas.
Seg. Y quien sont *Alc.* El de Natolia,
Presidente, y Senescal,
Pedro Quendi el General,
y Jacobo de Sapolia.
Seg. De mi Reyno las cabezas
son estos, *Yep.* Que linda maula!
tu los truxiste à la jaula?
Seg Ya estan fixas mis grandezas.
Yep. Bien ayas tu, y tus traysiones;
y tu embuste antojadizo,
y la leche que te hizo
queso de tales ratones.
Seg. Venid, que pues me ocasiona
Dios vn triunfo tan estraño,
he de lograr vn engaño
que assegure mi Corona.
Jor. De què? *Seg.* Presto lo sabràs.
Jor. Como? *Seg.* Averiguando todo
lo que este ha dicho.
Jor. Venid, pues, y lo vereis.
Yep. Pues vè, y no le dès mas larga.
Seg. Luego averiguarlo voy.
Yep. Pues si lo averiguas oy,
te llamo el Principe Vargas. *Vase.*
Salen al son de caxas el Conde Maurício, y el Cancelario.
Con. Parad, Soldados, cessen los acentos;
apenas murmurados de los vientos,
que al abrigo encubiertos destas penas,
de mis parciales he de oìr las señas.
Can. Oy, Conde, si logramos tal vitoria,
de Segismundo arrnynas la memoria.
Con. Dètro està el Senescal, y el de Natolia;
Pedro Quendi, Jacobo de Sapolia,
y el Alcayde, que es nuestro, no le dudo.
Y serà de mi espada el filo agudo
fin de aquestos Catolicos villanos:
no dexarè vno vivo, y si à mis manos
al Principe cogiera,
dos mil pedazos del menor le hiziera.
Donde aora estarà su hipocresia?
Què mal aprovechò la valentia!
La sobervia, el desprecio que ostentaba,
quando del Gran Señor el nombre ajaba!
Què me dixera aora si me viera?
Què le vengo à pisar desta manera?
Can. Todos dizen que es muerto.
Con. Vive el Cielo,

 q̃ ha sentido su muerte mi desvelo, por

por no poder, no solo no matallo;
arrastrallo à la cola de vn cavallo.
Tocan dentro à rebato.
Can. Vive el Cielo que tocan, llega à ollo.
Con. Esta es la señal, al arma, y al castillo.
Denir. Que nos cortan, huyamos.
Con. Què temores os turban? De què huìs?
Salen por vna parte el Principe, Yepes, y el Alcayde, y por otra D. Jorge, y Soldados con arcabuzes, q̃ se les ponen al rostro del Conde.
Seg. De mi traydores:
los que os vinieron à entregar el fuerte,
allà arriba os esperan dessa suerte.
Descubrense quatro cabezas en la muralla.
Yep. Pues no le admire alli cabeza alguna,
hasta que cada oreja tenga vna.
Seg. Rinde la espada, pues. **Yep.** Esso le dizes:
la espada si: las Rinda las narizes,
bueno, lindo.
Cond. Ha pesares! què he mirado?
Ye. Como gato entre puertas se ha quedado:
estos le aconsejaban.
Seg. Ea, llevadlos.
Ye. Y à entrambos en dos palos espetadlos.
Cond. Quita, villano.
Yep. Ha perro! Vive Christo
que te he de ilar las tripas.
Con. No resisto **Seg.** Pues què dizes?
Cond. Que a morir
yo proprio me he de arrojar,
ni tu me has de perdonar,
ni yo te lo he de pedir;
porque aunque à tu ser trocado,
yo mismo estuviera en si,
no me perdonara à mi,
segun lo que te he agraviado.
Llevanle.
Can. Pues yo, Principe, y señor,
clemencia pido postrado.
Seg. Principe ya me has llamado,
y antes Conde de Bator.
Jor. Señor, no tengas clemencia.
Seg. Tu has de ser leal conmigo?
Can. A Dios pongo por testigo,
piedad. **Jor.** Ya cayò sentencia.
Seg. Si le castigasse ayrado,
y ya dixesse verdad,
què sintiera mi verdad
de no averlo perdonado?
Pues por si verdad ha sido,
menos daño en mi valor
es, que me engañe vn traydor,
que castigar à vn rendido;
libre estas. **Can.** Perdita el Cielo;
mas pues tu favor alcanço,
sirvate, señor, mi zelo
con vn pliego que he tomado
à vn correo para ti,
que embian de Feciſgrado,
donde sabemos por cierto,
que de Principes Christianos
tienen prompto vn gran socorro.
Dale vn pliego.
Seg. En vna hora, cierto amparo,
de mendigo me hareis Rey,
todo quanto intento, alcanço:
Carlos Bulcio es quien la escrive,
vere què incluyen sus rasgos.
Lee. Serenissimo señor,
el Papa Clemente Octavo,
te ayuda para esta guerra
con ocho mil Italianos,
y como es cierto a todos,
te embia vn cetro dorado,
y vn Estandarte Divino
con vn Crucifixo Santo;
y el Gran Felipe Segundo,
te embia para tus gastos,
de su Camara Real,
ochocientos mil ducados,
y quatro mil Españoles
desde los Paises baxos:
Todo este socorro junto
oy te espera en Feciſgrado,
de donde Dios te alcance
salud que te embio. *Carlos.*
Cielos, què estraña ventura!
O santo, y digno Vicario
de Dios! O Rey de dos Mundos
O Españа, digno teatro
de los trofeos de Christo!
Quanto, amigos, Feciſgardo
estarà de aqui? **Jor.** Seis millas.
Seg. Luego podemos juntarnos
sin ser sentidos del Turco?
Jor. Ninguno puede estorvarlo.
Can. Señor, si de mi consejo
estimas ya el zelo, al campo
no salgas, sin que primero
sepas el de tus contrarios,

Sale

Sale Yepes con vn Moro atado, y liado con vna soga.

Yep. Anda con dos mil demonios.
Se. Què es esso? *Yep.* Con este galgo
que topè en forma de libre,
por estos cerros trepando,
vengo, y por si ha sido espia,
aunque no es vino, le traygo
lindo como pellejo.
Seg. Todo quanto pido alcanço.
Yep. Señor, demosle tormento.
Mor. Señor, tu piedad aguardo.
Seg. Si me informas lo que intento,
te perdono. *Yep.* Esso no passo,
que este era el que me empalaba.
Seg. Ya yo la vida le he dado,
si habla la verdad. *Yep.* Pues yo no;
y por si, ò por no, entre tanto

Echale en el suelo, y Yepes sobre èl dandole golpes, y mordiendole.

le he de dar cinquenta cozes,
y otros tantos puntillazos.
Mo. Que me mata. *Jo.* Què hazes? tente.
Ye Le he de comer a bocados.
Se. Quitadle. *Mo.* Ay q̃ me ha mordido
Yep. Lavase, y estarà sano.
Seg. Di, Turco, à què venias?
Mor Señor, yo intento no traygo,
ni pido, porque de ti
no ay noticia en nuestro campo,
ni que aya gente aqui,
q pueda estorvarle el passo;
porque sepas que es cierto,
ora hallaràs entregado
todo el Exercito Turco
à entretenimientos varios;
en gozo de que oy Mahometo
rinde el vltimo embarazo
del Reyno, que es este Fuerte,
y le da à Arminda la mano.
Se. Quien es Arminda? *Mo.* Una Dama,
que ha criado en su Palacio,
mas no sabemos quien es,
porque de sus tiernos años
se la traxeron cautiva,
y la entretienen cazando,
en vna florida selva,
que està cerca destos campos;
mientras buelve el Gran Señor;
yo la assisto, y ignorando
este riesgo, lleguè aqui
donde en tu piedad me amparo.
Seg. Valgame el Cielo! què escucho?
Si me guarda el Cielo santo
mas triunfos de los que espero;
si esta muger; pero al caso:
no es tiempo de dilatar
la fortuna. *Jor.* Acometamos.
Can. Su descuydo nos anima.
Seg. Antes es fuerça que estado
alguno los reconozca,
y no sè què impulso raro
a esta accion à mi me alienta
por lograr triunfo mas alto.
Jor. Otros avrà que lo intenten.
Seg. Si, pero yo he de lograrlo.
Jor. Pues valeroso Cipion.
Can. Pues Cathòlico Alexandro.
Al. A la empresa. *Sol.* A la vitoria.
Se. Con vuestro favor la aguardo.
Jor. Tu la emprẽdes. *Cã* Tu la alcãças.
Ale. Dios te la promete. *Se.* Vamos.
Jor. Ya te sigo. *Seg* A marchar toca.
Yo reconociendo el campo
harè que oygan los dos Polos
el nombre del Transilvano.
Yep. Y yo harè que en Yepes pongan
mi nombre en el Kalendario.

Vanse, y salen Mahometo, y Luna, y Argen acicala.

1. Seguid la senda. 2. A la plaza,
ò à la cerca. *Lu.* Gran Señor,
no es lisonja de tu amor
seguir aora la caza. *Ma.* Por què?
Lu. Porque no entretienes,
siendo à su gusto inclinada,
Arminda, pues de descansada,
el suelo alli la detiene.

Descubrese Arminda durmiendo.

Mah. Durmiendo està: què desmayos
logra el carmin à la nieve,
que encubra nuve tan breve
todo vn Sol con tantos rayos!
Tu, Luna, à assistirla queda,
que no me atrevo à inquietalla,
tanto el amor me avassalla!
porque vencella no pueda,
mientras yo la buelta doy,
que esperar los Transilvanos;
porque oy pongan en mis manos
las llaves de Lugos, voy. *Vase.*
Ar. Oye, espera. *Despierta assustada.*
Lu. A quien dizes?

Arm. Un joven que me ſacaba
de priſion aqui no eſtaba?
Lu. Mira que ſue ſ. traña.
Ar. Pues eſſo las deſdichadas
hallamos quando deſpiertas,
que ſus glorias ſon inciertas,
y ſus dichas ſon ſoñadas.
Lu. Què no te alegra el ſaber,
que oy tu amante el gran Señor
te haze tan ſupremo honor,
y que ſu dueño has de ſer?
Arm. Eſſo me trae della ſuerte,
eſſa es mi anſia rigoroſa.
Cielos, què ha de ſer forçoſa,
que es ſin remedio mi muerte!
dexadme, dexadme aqui
ſentir mi ſuerte tyrana.
Lu. Ha zelos! Eſta Chriſtiana
à ſi ſe alivia, y à mi;
à mi intento dà ocaſion,
ya yo tengo prevenido
como ſepa quien ha ſido,
eſto es ya reſolucion,
ſabiendo acaſo quien es
podrà mi embidia ceſſar
yo te procuro alegrar.
Arm. Ay Luna! impoſsibles es
Lu Cantarán. *Arm.* Què gran vitoria
lograràs, ſi la memoria
me trocaſſes al olvido!
Canta dentro vna voz.
Cant. En la Corte de Mahometo,
eſquivo iman a ſus ojos,
triſte vive, y muere auſente
Arminda, embidia de todos.
Arm. Mi nombre dixo la letra.
Lun. Efectos de los ocioſos
ſon eſtos divertimientos,
bien mis deſignios diſpongo.
Cant. Del Emperador ſu padre
ignora el llanto copioſo,
mas ſu corazon lo ſiente,
aunque no llega a ſu roſtro.
Ar. El Emperador mi padre?
Cielos, con què afectuoſo
poder mueven mis ſentidos
eſtos indicios que ignoro!
Lu. De què te has arrebatado?
Arm. Deſtos acentos ſonoros.
Lu. Pues què admiras? *Ar.* Sus noticias,
Lu. Las ſabes? *Ar.* No las conozco:
pero ſegun la alegria,
que haze en mi pecho dudoſo
cada voz, bien ſe que al alma
le eſtan bien; mas no ſe como.
Lu. Ya voy logrando mi intento. *Ap.*
Arm. Ya proſigue, eſpera un poco.
Can. Por Criſterna de Auſtria, Arminda
la manda llamar à todos,
hurtada à los tiernos brazos
de Segiſmundo ſu eſpoſo.
Lu. Què es lo que eſcucho! Quien es
quien atrevido, alevoſo
à revelar tal ſecreto
ſe atreve? *Arm.* Cielos què oygo!
Luna. *Lun.* Què ſientes?
Arm. No sè. *Lun.* Què dudas?
Arm. No me conozco,
porque me ha acometido
à vn tiempo iguales, y prontos,
el placer de ver quien ſoy,
y de hallarme deſte modo;
el peſar, y la deſdicha,
y compitiendo ellos proprios
por ſer dueños de mi pecho,
ni me alegro, ni me enojo,
porque he quedado de ſuerte,
que el ſentimiento dudoſo
aun no es de efecto ninguno
por ſer del vno, y del otro.
Lu. Luego crees lo que has oido?
Arm. Con el corazon lo apoyo.
Lu. No adviertes que eres Chriſtiana?
Arm. Y obſervar mi ley propongo.
Lu Què te ha alegrado eſte avito?
Arm Diera por el quanto toco.
Lun. Pues ſi el ſer que tienes precias
para ti vn Turco es impoſsible;
èl te quiere, y tu no puedes,
eres ſola, èl poderoſo,
y ay quien te envidie ſus ruegos,
mira que oy es plazo ſolo,
y admitirle no es cumplir
con tu ley, ni con noſotros. *Vaſe.*
Arm. Primero diera mil vidas,
que lagrimas a mis ojos.
Sale Segiſmundo.
Seg. Reconociendo eſte campo
he llegado valeroſo
à ver de aqui, ſin ſer viſto,
numero, armas, y modo,
verdad el Turco me dixo,
di-

divertidos estàn todos,
sin recelo de mi gente:
gran triunfo esta noche logro!
Ar. Cielos, què harè en tal desdicha!
à quien pedirè socorro,
si el Emperador mi padre
ignora lo que yo ignoro?
Mi esposo està preso, ò muerto,
y aunque no lo este, tampoco
sabe de mi, ni yo pude,
aunque le amaban mis ojos,
dezirle jamàs la causa:
pues què harè, Cielos piadosos?
Seg. Valgame el Cielo! què miro!
Ar. Pues rompan afectuosos
el ayre ardientes centellas,
que por suspiros aborto,
y lleguen à sus oìdos
mis afectos lastimosos.
Segismundo, esposo mio.
Se. Sospechas, què es lo que oygo?
Ar. Christerna de Austria se llama
tu esposa infeliz. *Se.* Què assombro!
Ar. Cautiva. *Se.* Raro prodigio!
Ar. Y ignoada. *Se.* Estraño gozo!
Ar. Te pido.
Seg. Grade ventura!
Ar. Que darla llegues socorro.
Se. Pues a à tu lado le tienes.
Ar. Ven ras, què es lo que toco?
Segismundo, señor mio,
dueño amado, digno esposo,
què detienes? no llegas?
què la verdad que lloro?
Se. Mi señora, no es dudar
ac tanto enmudecer,
si solo da lugar,
à salga todo el pesar
que entre todo el placer.
Ar izes bien, que aunque al oìdo
voz le tuviera en calma,
verdad no huviera sido
o se conformara va alma
an presto con va sentido.
Pues què hemos de hazer, señor?
Se. Para librarte animoso
todo mi exercito tengo
detràs de esse bolque vmbroso,
yo te he de llevar aora.
Ar. Esso es imposible. *Se.* Como?
Ar. Como te han de ver las guardas
y no has de poder tu solo.
Se. Pues por la parte que yo
puedo bolverme, lo proprio
contigo no podr èhazer?
Ar. No. *Seg.* Por que?
Ar. Porque aunque todos
estando aora descuydados
no te hazen al passo estorvo
en faltando yo, las Guardas
correràn todo el contorno,
y es posible que nos hallen,
y es tu peligro notorio,
y quando no, han de topar
tu exercito, que animoso
espera lograr la noche,
y dando cuenta de todo
se malogran tus intentos;
lo mejor es, que tu solo
te buelvas a prevenir,
y que yo al intento heroyco
de tu vitoria te ayude,
que no ha de aver sido ocioso
para ti mi cautiverio.
Se. Como ha de ser? *Ar.* Deste modo.
Yo hare, que por mi Mahometo
este sitio deleytoso
chixa para esta noche;
aqui con sus guardas solo
la hallarà, y cortando el passo
no ha de aver quien haga estorvo
à darte muerte, y librarme,
y aun mismo tiempo los otros
acometiendo al descuydo
de los barbaros odiosos
lograr la mayor vitoria,
que haze à los tiempos assombro,
y yo; pero en esta seña,
Suena vn clarin.
al gran señor reconozco,
y ya Guardas, y Baxaes
me buscan. *Se.* Pues valeroso
voy à lograr tu consejo.
Ar. Yo quedo à esperar tus ojos.
Se. A Dios, Christerna. *Ar.* Què dicha!
mi nombre en sus labios oygo.
Seg. Mejor prenda lleva el alma.
Arm. Qual es la prenda?
Seg. Tu rostro.
Ar. En mi corazon te quedas. *Seg.*

Seg. En èl buelvo à hallarme solo.
Ar. Tu planta amor apresure.
Se. Excede en si el acento proprio.
Ya estoy contigo.
Ar. Pues sea. *Se.* De què suerte?
Ar. Vitorioso *Se.* Si harà.
Ar. Por què? *Se.* Porque abraso
con el fuego de tus ojos. *Vase.*
Arm. Cielos, tras tantos pesares,
tanto linage de enojos:
yo desusada à las dichas
las dudo, ò no las conozco:
pero sin duda Mahometo
llegò, pues ya vienen todos;
fingir alhagos importa,
amor, dame tu socorro.
Salen Musicos, Damas, y Mahometo.
Music. A las bodas felizes
de Arminda bella,
huye el Sol embidioso,
nace su Estrella.
Mab. No quede divertimiento,
fiesta, regocijo, gozo,
que no intente el que quisiere
ganar el premio dichoso
de aver alegrado à Arminda,
quando en mi amor la corono.
Arm. Señor, a mi corazon
haze horror el alboroto
de las armas, y esse sitio
apacible, y deleytoso
con su amenidad combida
à festejos amorosos.
Mab. Solo tu gusto procuro,
retirese el campo todo,
y mi Guarda, y los Baxaes
aqui nos assistan solo.
Ar. Bien me ayuda la fortuna:
Cantan mis triunfos vosotros.
Can. Mahometo, dueño del Mundo,
para que el Cielo se assombre,
oy logra en Armidda bella
mejor cielo con dos soles.
Mab. Què bien me suena el acento,
que me publica dichoso
dueño tuyo! Proseguid.
Ar. Aora era el tiempo proprio.
Cant. Mayor Imperio la rinde,
Pues si èl es dueño del Orbe,
el Orbe, y su pecho en ella
mas imperio reconocen.
Tocan al arma.
Mab. Pero que alboroto es este?
Dentro Segismundo.
Se. Arma, amigos valerosos.
Jor. Santiago, Españoles mios.
Se. Viva la Iglesia vosotros.
Mab. Guardas, Soldados, Baxaes,
traycion, traycion, llegad todos.
Salen por vna parte, y por otra todos.
Se Muera este barbaro infiel.
Mab. Ha traydores! *Se.* Mueran todos.
Saca la espada Arminda à vno, y ponese al lado de Segismundo, y metenlos à cuchilladas.
Ma. Què hazes, Arminda? què intentas?
Ar. Christerna de Austria me nombro,
tyrano, y para matarte
al lado estoy de mi esposo.
Salen en bata la dos, ò tres vezes, y en vna de ellas Arminda, vàn diziendo los versos siguientes en el interin, hasta que sale Segismundo, y todos.
Yep. Ha perros, que aqui està vn gato.
Mab. Valedme, amigos, vosotros.
Dent. Huyamos.
Ma. Cielos, què escucho!
Se. Seguidlos, y mueran todos.
Tod. Los muertos nos embarazan.
Arm. Feliz dia! Estraño gozo!
Tod. Vitoria por Segismundo,
vitoria. *Yep.* Y Yepes, y todo.
Salen todos.
Seg. Vuestra es la gloria, Dios mio,
ya he vengado vuestro oprobio.
Arm. Segismundo?
Se. Esposa amada,
llega à mis brazos dichosos.
Yep. Què tu eras Christerna, Cielos!
que lo dixe: Soy demonio.
Se. Proseguirè mis vitorias.
Yep. Con esto acabo el negocio.
Señores, ya esto esta visto:
aqui tiene fin dichoso
la historia del Transilvano
el Principe Prodigioso.

F I N.

Hallaràse en Madrid, en Casa de Juan Sanz.

[library stamp, illegible]